

HISTORIA DEL ESTADIO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

Mario Miguel Meza Bazán
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Sumario: Introducción.– 1. La Ciudad Universitaria: los orígenes.– 2. El Estadio Nacional Monumental de Lima o Estadio Nacional.– 3. La donación.– 4. La construcción de la Ciudad Universitaria.– 5. La postergación del Estadio y crisis de la Universidad San Marcos.– 6. El rescate del Estadio San Marcos.– 7. La presencia del Estadio San Marcos en el escenario deportivo nacional.– A modo de conclusión.– Fuentes y bibliografía.

Introducción

Cuando el Dr. Manuel Burga Díaz, rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, me planteó en el año 2003 averiguar cuándo, cómo y por qué la mencionada universidad llegó a tener un estadio deportivo, en realidad me encargó indagar exactamente una parte de la poca conocida historia contemporánea de la Universidad San Marcos. Un escenario de tal magnitud plantea muchas interrogantes. La más importante tiene que ver con el papel de la Universidad San Marcos en la sociedad peruana entre el primer tercio y todo el siglo XX. Las conclusiones de esta investigación no podían ser más aleccionadoras: el Estadio San Marcos nos da la oportunidad de explorar cómo y por qué la Universidad fue perdiendo el espacio primogénito que en algún momento gozó en la legitimidad educativa, cultural y hasta política en la sociedad peruana.

La historia del *Estadio San Marcos* es algo sencillo de resumir: en 1938 durante el gobierno del general Oscar R. Benavides se planteó el proyecto de que el país tuviera, como en otros países sudamericanos, un estadio nacional que sirviera para organizar un campeonato continental de fútbol que repitiera la victoriosa campaña de la selección peruana de fútbol en Lima en 1939. Este proyecto fue continuado luego por el gobierno de Manuel Prado (1939- 1945) y detenido por el gobierno de Manuel Bustamante (1945-1948) en vista de que resultaba financiera y técnicamente muy costoso. Finalmente en 1951 el proyecto terminó siendo donado a la Universidad San Marcos. Con él se donaron además los terrenos adyacentes que fueron base de la construcción de la nueva ciudad universitaria que hoy conocemos. Este traspaso se concretó durante el gobierno del general Manuel A. Odría (1948-1956). Sin embargo, la trascendencia de este relato se sitúa en otro nivel: este nos descubre la lógica del abandono por parte del Estado, de la educación pública y espe-

cialmente de la educación pública superior, reflejada en la universidad pública nacional, que empezó a constatarse cuando el Estado comenzó a desentenderse de sus responsabilidades a través de amagos de soluciones que en vez de fortalecerla institucionalmente tendieron a debilitarla.

El *Estadio San Marcos* tiene ese origen: es un proyecto inconcluso del *Estadio Nacional* que se convierte en base de una solución vital para la universidad dentro de las reglas del clientelismo. Las dádivas que el Estado otorga a la universidad dentro de esas reglas, en vez de constituirse en una relación de igualdad y respeto interinstitucional, se convierte a la larga en una solución tremendamente onerosa y altamente perjudicial para la universidad y el país. Al entrar la universidad pública en esa lógica, esta transitará por la tortuosa dinámica de los conflictos y crisis permanentes que la han asolado desde 1930, el proyecto inconcluso de un estadio deportivo del Estado que se convierte luego en estadio deportivo de la universidad como *Estadio San Marcos* pasa a ser en este contexto una fuente visible adicional de la difícil relación entre Estado y la universidad pública en el siglo XX.

Las últimas experiencias entre la autoridad política municipal metropolitana con la universidad, concentrada en la disputa de si esta última cedía parte de sus terrenos para la construcción de un anillo vial, tiene como epicentro el mismo problema: ¿se beneficiaría a la ciudad de Lima en contra de la Universidad? En el trasfondo de esta situación el *Estadio San Marcos*, necesitado de accesos y salidas adecuadas a sus dimensiones no debía contraponer la solución del tránsito vial de la ciudad con el de la universidad, en el ínterin sin embargo se reitera el mal trato dado por el poder político de la comuna con la universidad para resolver este problema y expone una vez más cómo persisten las formas del “maltrato” del poder público con la comunidad pública universitaria. La Universidad San Marcos y su estadio responden en mucho a este tratamiento que las propias gestiones universitarias también han contribuido en consolidar atravesado con un desinterés de la sociedad civil que tampoco ha sabido tratar adecuadamente esos problemas. La presente historia del estadio nos recordará entonces cómo se construyó esa lógica de relación Estado – universidad pública, en un intento por vislumbrar también salidas y alternativas a ese pasado.

1. La Ciudad Universitaria: los orígenes

La idea de crear un complejo universitario no es peruana. Sus orígenes se remontan a los diseños estadounidenses de campus universitarios elaborados entre la Guerra de Secesión y la Primera Guerra Mundial. Ciudades universitarias como la de la Universidad de Cornell, extraviada en los confines del estado de Nueva

York y en las cuales confluían aspirantes de las ciudades de Buffalo, Pittsburg y Chicago, fueron ejemplos inspiradores para esta empresa¹. El ejemplo norteamericano articulaba una construcción planificada de varios centros con funciones educativas, culturales, sociales y hasta políticas dentro de la universidad. El concepto de ciudad universitaria era sólo un aspecto entre otros de la renovación de conceptos e ideas de sociedad sobre la universidad. Se enviaron misiones de estudiantes y catedráticos para la copia de métodos de organización y modelo educativos europeos (misión Bernard), especialmente a Alemania, Francia e Inglaterra, incorporando por ejemplo en su legislación de que cada estado que quisiera ingresar a la Unión Americana dedicase sus mejores tierras a la educación. Esto generaría sus propios recursos fuera de los que diera el estado federal y haría posible el desarrollo especialmente de la educación superior².

En ese espacio creado y apartado de las ciudades para la universidad se privilegió la idea del trabajo intelectual sustentado en amplios y cómodos ambientes para la actividad académica. Incorporaba además el criterio de que estas no estaban separadas del desarrollo cultural, deportivo y recreacional. El campus universitario combinó dos aspectos fundamentales de la formación universitaria: el espacio de la mente reflejado en las aulas, bibliotecas, salas de conferencias, prácticas científicas y de laboratorio; y las actividades físicas del cuerpo, desarrolladas en los campos deportivos y gimnasios. Ambos aspectos se reflejaron en la infraestructura básica de la universidad moderna norteamericana

Aquí los muchachos y muchachas forman sus cuerpos y sus almas [...] mentes sanas se forman allá en aquellos edificios [...] mientras que abajo se dilatan en el campo de foot-ball, pedazo de suelo con más gloria que un campo de batalla [...] siempre hallareis el pórtico frente al stadium (sic)³.

La incorporación de los campos deportivos en esta lógica de ciudad universitaria se diseñó en función de tres objetivos específicos. Primero, su carácter como actividad colectiva y competitiva impulsaría que los laureles y el prestigio ganado fuesen comunes a todos sus miembros. Segundo, el carácter colectivo de la actividad física contribuiría a formar también un “espíritu de team” donde la eficiencia conjunta de todos diluyese las individualidades por un objetivo común. Y tercero, estas actividades comunes, competitivas y eficientes constituirían la gloria perdurable de la institución que los cobijara⁴.

El resto de las actividades universitarias se regiría en esas mismas premisas de principios del siglo XX: formación de un espíritu de competencia, lealtades mutuas que se introducían además por la práctica del deporte y, especialmente, la práctica de los deportes colectivos como el fútbol, el baseball, el críquet y otros contribuiría a que las actividades pedagógicas y disciplinarias formen parte de una ética de convivencia e integración plena de la sociedad⁵.

¹ Ernesto Nelson, *Hacia la Universidad Futura. La Vida Universitaria en los Estados Unidos*, Valencia. F. Sampere y Cía. Editores, 1910.

² Antonio Pinilla, “Administración de la Educación” en *Biblioteca de Organización y Administración* volumen 5, Lima, Iberoamericana de Editores, 1981. pp. 224-225.

³ Ernesto Nelson *Hacia la universidad futura*, pp. 43 - 44.

⁴ Ernesto Nelson *Hacia la universidad...*p. 174.

⁵ Al respecto véase Fanni Muñoz Cabrejo *Diversiones Públicas en Lima. 1890- 1920. La experiencia de la Modernidad*, Lima,. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 2001.

La Universidad Nacional Mayor de San Marcos creada en 1551, funcionó oficialmente en varias instalaciones de la ciudad de Lima hasta mediados del siglo XX. Tres instalaciones fueron fundamentales en su vida institucional. La primera, ubicada en la antigua plaza de la Inquisición (1571), tras haberse liberado de la tutela de sus fundadores dominicos que la habían instalado en uno de sus monasterios, era una entidad autónoma que se regía por sus propias normas y fueros judiciales. Producida la independencia, el local de la plaza de la Inquisición fue ocupado por los representantes del congreso de la naciente República pasando la universidad a ocupar en 1822 el local de la actual Casona, ubicada en lo que hoy es el Parque Universitario de Lima. Este segundo local funcionó hasta 1966 cuando un sismo lo inhabilitó para actividades académicas y administrativas. Después del sismo pasó a ocupar un tercer local, fuera del centro histórico, en lo que se llamó entonces un campus universitario, formado por un complejo de edificios agrupados especialmente para actividades académicas, administrativas, culturales y deportivas conocido como *Ciudad Universitaria*, que es el sitio donde ha funcionando desde 1962 hasta ahora.

Los orígenes y diseño de la ciudad universitaria de la Universidad San Marcos se remonta a la década de 1920, cuando el entonces rector Manuel Vicente Villarán (1922-1923), propuso la necesidad de dotar a la universidad de un local adecuado a las necesidades del crecimiento poblacional universitario y a las nuevas concepciones en boga sobre universidades. La afluencia masiva de estudiantes provincianos, el crecimiento y diversificación de sus actividades académicas y administrativas, influyeron también para considerar tener un campus o ciudad. Otras circunstancias que rodearon esta necesidad de crecimiento se dieron por la reforma universitaria, que en 1919 hizo sentir las inquietudes de los estudiantes por cambiar el sistema curricular que privilegiaban las actividades de aprendizaje y enseñanza. El proceso de intensa modernización que atravesaba la sociedad peruana empujó entonces a que los estudiantes protestaran contra los viejos docentes, infestados de aspectos teóricos y escolásticos, y que dejaran paso al contacto directo con la realidad desde espacios de estudios más amplios y adecuados para el aprendizaje directo y moderno. La habilitación de laboratorios amplios y espaciosos refleja ese espíritu. Otro hecho que influyó decisivamente fue el interés de patrocinadores políticos de la efervescencia estudiantil. El propio presidente de la república: Augusto B. Leguía (1919-1930) fue nombrado al calor de estas inquietudes estudiantiles *Maestro de la Juventud* como un modo de propiciar los cambios en la universidad.

Las expectativas de los estudiantes no fueron entonces traicionadas: la Ley Orgánica de Educación tuvo como fundamentos la Reforma Universitaria de Córdoba (20 de junio de 1920). Leguía satisfizo en parte las expectativas de la Universidad San Marcos y del entonces rector Villarán, donando a la universidad

terrenos del Estado para la construcción de la futura ciudad universitaria⁶. La fecha para este obsequio (12 de mayo de 1923) era además propicia, la universidad cumplía 472 años de vida institucional. El solar donado a la universidad se ubicaba en los campos de Santa Beatriz, formado por amplios terrenos agrícolas usados entonces para el uso de actividades deportivas y recreacionales de la sociedad limeña. El terreno donado entonces era de 250 mil m² (25 hectáreas) y estaba ubicado entre las avenidas Arenales y Salaverry. Los terrenos entregados a la universidad en marzo de 1924 no fueron utilizados en ese momento para la construcción de la ciudad universitaria en su lugar se construyó posteriormente un hospital, el Edgardo Rebagliatti⁷.

Entre los años de la donación de los lotes de Santa Beatriz, ubicados en el perímetro adyacente a la ciudad de Lima que empezaba a extenderse el este y al sur de la ciudad (entre el barrio obrero de La Victoria y los balnearios), y la caída del presidente Leguía en 1930, los terrenos donados a la universidad sufrieron algunos cambios. El crecimiento de la ciudad alcanzaba inexorablemente a los terrenos donados, los que al no ser utilizados aún por la universidad en la construcción de sus instalaciones, fueron ocupados más bien por la urbanizadora Santa Beatriz sin compensación satisfactoria para ella. Esta situación, ilegal en principio, fue posible porque las revueltas estudiantiles subsiguientes a la caída de Leguía en 1930 posibilitaron que gobierno del presidente Luis Sánchez Cerro clausurara la universidad, considerada entonces un centro de disturbios subversivos. La universidad no reabrió sus puertas hasta 1935 y al parecer no pudo defender eficazmente en este tiempo sus derechos sobre esos terrenos.

Luego de estos episodios el proyecto de la nueva ciudad universitaria fue abandonado para afrontar necesidades más apremiantes como superar la crisis económica que empezó a ser entonces una constante en su vida. Esta precaria situación postergó su proyecto de construcción de una ciudad universitaria. Al parecer, otra causa de abandono fue que sus autoridades consideraron insuficiente la extensión de los terrenos donados.

2. El Estadio Monumental de Lima o Estadio Nacional

La crisis económica y social agravada tras la violenta muerte de Sánchez Cerro en 1933, impulsó la creación de las Juntas Departamentales Pro-Desocupados bajo el gobierno del general Oscar R. Benavides (1933-1939) para la construcción de importantes obras de infraestructura y servicios para la población limeña. Una de ellas sería la construcción de un complejo deportivo de proporciones nunca antes visto en el Perú. Este se situaría en el Valle de la Legua en Lima, entre las avenidas El Progreso y Oscar R. Benavides, conocidas hoy como Venezuela y Colonial respectivamente. Este proyecto sería el *Estadio Monumental de Lima*, conocido también como el *Estadio Nacional*.

⁶ Ambos, Leguía y Villarán, pertenecieron al Partido Civil. Villarán fue además ministro de Justicia e Instrucción de Leguía entre 1908 y 1909 y lo apoyó en su gobierno hasta 1924 cuando este se retiró y se hizo nombrar rector de la Universidad San Marcos. En 1925 se autoexilió del país por oponerse a la reelección continua de Augusto B. Leguía quién gobernaría el país hasta 1930.

⁷ Antecedentes de esta donación lo encontramos en 1909. Un plano hallado en el Archivo Histórico de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (de ahora en adelante AHUNMSM) ubica precisamente los lotes para la Universidad de Lima (otro nombre dado a San Marcos) donde hoy se levanta el Ministerio de Transportes y Comunicaciones. Constaba de 117070 m². Puede consultarse AHUNMSM. Archivo Histórico. Sala II 2° nivel, nicho H13.

A fines de la década de 1930 los dirigentes deportivos y especialmente del fútbol peruano estaban preocupados por la organización de los *Juegos Sudamericanos* que les tocaba organizar ese año. El estadio de madera de Santa Beatriz, donado por la colonia inglesa en el centenario de la independencia peruana (1921), resultaba insuficiente. La campaña de la selección peruana de fútbol en las Olimpiadas de Berlín de 1936 y luego el campeonato sudamericano de fútbol obtenido en Lima 1939, serían los catalizadores para la euforia y el optimismo para el nuevo proyecto. Benavides y su sucesor Manuel Prado (1939-1945) plantearon entonces la necesidad de sustituir el viejo escenario deportivo por uno más amplio y mejor construido que rememorara y organizara la gloria nacional.

El Comité Nacional de Deportes, entidad rectora del deporte nacional desde 1938, tras una entrevista con el Presidente de la República, comunicó entonces a la opinión pública el deseo de que el país tuviese un estadio nacional. Se dijo entonces que el Ministerio de Fomento tenía en su poder los planos del *Estadio Monumental* del club River Plate de Buenos Aires, planificado para 150 mil espectadores, que serviría de modelo para el futuro estadio nacional, aunque reduciendo su capacidad a la “modesta” cifra de 100 mil espectadores. El Gobierno por Resolución Suprema de 1938 nombró entonces una comisión que propondría la construcción de un nuevo Estadio Nacional⁸.

La Comisión Pro-Estadio demoró tres años para proponer dónde construir el nuevo estadio. Este se situaría entre las principales vías de conexión de Lima al Callao, es decir entre las avenidas Progreso (hoy Venezuela) y Argentina. Para ello la comisión propuso expropiar la zona perteneciente a los fundos Aramburú, Rosario y Concha. Para ello se dio la Resolución Suprema 604, 14 de julio de 1941, con lo que se procedió a realizar las expropiaciones⁹.

La obra, un estadio deportivo de cemento y fierro, debía superar ampliamente la capacidad del viejo estadio de madera de la calle José Díaz de Santa Beatriz, que contaba con una capacidad para quince mil espectadores sentados. El nuevo estadio contaría con una capacidad para 60 mil personas, ampliable incluso a 100 mil. Este estadio contaba entonces con un terreno de 614 mil 500 m² (61,4 hectáreas) de extensión¹⁰. El *Estadio Nacional* se convirtió así en un proyecto político deportivo nacional.

El Ministerio de Fomento a cargo de las obras inició su construcción según los planos aprobados por la ley de expropiación. Su presupuesto inicial era de 605 mil 546 soles y costearía el movimiento de tierras y la formación del campo deportivo, rampas de asentamiento de graderías, camino perimétrico y dos túneles para ingreso de atletas al campo deportivo. Este presupuesto inicial resultó insuficiente por lo que en 1944 se aumentó el presupuesto a 937 mil 145 soles, proyectándose construir además un nuevo túnel para el acceso de vehículos ambulancia al campo de juego¹¹.

⁸ “El Plan del Nuevo Estadio” en diario *El Comercio* 14/03/ 1938 p. 19.

⁹ La construcción del nuevo Estadio Nacional en *El Comercio* 15/07/1941.

¹⁰ Archivo del entonces Ministerio de Transportes, Comunicaciones, Vivienda y Construcción de ahora en adelante MTCVYC. Sección Archivo General. Ministerio de Fomento y Obras Públicas. 222. Años 1938, 1941-1948 (1951). *Resolución Suprema 604 del 14-7-1941*. Al momento de presentar este artículo (año 2008) el ministerio se dividió en dos entidades, el Ministerio de Vivienda y Construcción y el Ministerio de Transporte y Comunicaciones, por lo que los archivos deben estar en una de las dos dependencias.

¹¹ MTCVYC. Construcción de nuevo estadio “Informe sobre el nuevo Estadio Nacional al 21 – 11 – 1945”. Sección administrativa: Obras Públicas. Ministerio de Fomento y Obras Públicas. 1943-1944, folio 237.

Esta construcción, ubicada así entre los expropiados fundos de los señores Romero Romaña, el fundo Concha, el fundo Pando y los fundos de San José de Concha y Concha, se constituyó luego en un valor que debería pagar la universidad a favor de su expropiación:

[...] la tasación indirecta tendría que hacerse como terrenos urbanizables, por su situación especial con respecto al nuevo estadio nacional y la Unidad Vecinal N° 3; y por estar en zona urbano industrial¹².

La ubicación y el diseño de la obra en cuestión, entre la ciudad de Lima y el puerto de El Callao, respondían entonces al contexto de crecimiento y planificación urbana de la ciudad de Lima. Esta última debía contar con espacios privilegiados para nuevas residencias, establecimientos industriales y comerciales y espacios deportivos y recreativos. La ciudad de Lima contaría según esos planes con tres zonas: la industrial entre la avenida Argentina y el río Rímac, que se amplió luego a la militar industrial y la sanidad naval; los barrios residenciales de trabajadores y empleados, que se constituyeron finalmente entre los años 1930 y 1950 en la Unidad Vecinal N° 3; y, el *Estadio Nacional*. Estas nuevas urbanizaciones tendrían finalmente en las grandes avenidas que unían la ciudad de Lima con el puerto del Callao tales como la avenida Argentina, Colonial y Venezuela –construidas durante el régimen de Leguía en la década de 1920–, las conexiones indispensables para este crecimiento ordenado¹³. No todos estuvieron de acuerdo con establecer un estadio “alternativo” al del viejo estadio de madera, porque decían que el emplazamiento del nuevo estaría en una zona escasamente poblada, por el momento, y con dificultades para llegar por el escaso transporte público existente¹⁴.

Las construcciones iniciadas durante el primer gobierno de Manuel Prado fueron financiadas y canalizadas entonces por la Comisión Distribuidora de Fondos Pro-Desocupados, dependiente de la Junta Departamental de la Oficina Pro-Desocupados, y los recursos que proveía el Ministerio de Fomento y Obras Públicas. En ese periodo las obras avanzaron muy poco a pesar de las sumas invertidas. Apenas se había preparado el terreno para el campo de juego y para la disposición de algunas tribunas. El campo deportivo yacía aún a fines de la década de 1940 abandonado, rodeado por campos de cultivo particulares y una ladrillera que se había levantado cerca al lugar para la elaboración de materiales de construcción, imprescindibles en la construcción del estadio y la Unidad Vecinal adyacente¹⁵.

Las primeras habilitaciones y construcciones fueron lentas, difíciles y demandaban altos costos, especialmente por las dificultades que planteaban las pirámides prehispánicas conocidas como “huacas”. En el lugar se encontraban huacas como la de Concha conocida también como huaca de La Cruz que terminó

¹² AHUNMSM. “Oficio de los Peritos del 3° juzgado civil, fechado 22 de agosto de 1947” en *Expropiación de Terrenos para la Ciudad Universitaria*. 1947. Caja III M 48/c176.

¹³ Sobre los diseños y propuestas urbanísticas en la Lima de mediados del siglo XX puede consultarse la revista *El Arquitecto Peruano*, fundada y dirigida en 1937 por quién sería luego presidente de la república, Fernando Belaúnde Terry.

¹⁴ *Equipo*. *Revista peruana de deportes* n° 43, 23/0 4/1948.

¹⁵ AHUNMSM “Oficio de los Peritos del 3° juzgado civil, fechado 22 de agosto de 1947” en *Expropiación de Terrenos para la Ciudad Universitaria*. 1947. Lo que de alguna manera favoreció la desvalorización del terreno al momento de ser adquirida por la universidad, llevándola a gastar en un nuevo acondicionamiento de los terrenos por el abandono de las obras y las hoyadas producidas por la ladrillera.

como cimiento para el levantamiento de la primera tribuna del estadio y a través del cuál se construyeron túneles para entrar a otras tribunas y al palco oficial. El proyecto de las tribunas suponía en principio suprimir la huaca para no restarle capacidad de entrada al público, elevando la altura de las graderías de 10,3 m a 13,5 m.

Cuando se varió el proyecto primitivo ya los trabajos de explanación estaban sumamente avanzados, así como hecha gran parte de la excavación para los túneles; pero como el nuevo proyecto contempla otras características se hizo necesario la confección de un presupuesto adicional para obras cuyo monto asciende a 33,378 soles siendo el capítulo más fuerte la total eliminación de la huaca de La Cruz. Sin embargo se ha adelantado mucho en esta labor [...] en un 70% [...] Así mismo, se ha avanzado en la excavación para los tres túneles y en la consolidación del terreno, de la plataforma y rampas mediante riegos constantes. El monto total invertido hasta la fecha es de 666,561 soles hasta el 17 del mes en curso¹⁶.

Con el tiempo, el problema de la dotación económica para la construcción del estadio fue empeorando dada la precaria situación financiera del Estado. La Comisión Distribuidora de Fondos de la Junta Departamental Pro-Desocupados de Lima no quiso proveer más fondos para continuar las obras. Los retrasos en su ejecución o sobre gastos resultaban demasiados para la conclusión satisfactoria de la obra. Los primeros atisbos de la inviabilidad del proyecto no se derivarían sin embargo del sólo problema financiero¹⁷.

Reveladores informes rescatados del Archivo General de la Nación nos indican que desde un principio los gastos corrientes del Ministerio de Fomento, más los préstamos adicionales dados por el Ministerio de Hacienda al proyecto desde 1944, se estaban haciendo sin una debida planificación de las obras tanto en sus aspectos técnicos como constructivos. Carlos Alayza Roel, presidente de la Comisión Distribuidora del Fondo Pro-Desocupados y encargado de canalizar los fondos provenientes del Ministerio de Fomento para la Junta Departamental Pro-Desocupados, encargada a su vez de la construcción, enfatizaba que los montos desembolsados de un presupuesto proyectado en 1 millón 137 mil 355 soles hasta Agosto de 1946, ascendían hasta ese momento a 747 mil 355 soles. En estos gastos no se contaba sin embargo lo desembolsado antes del año 1944, lo que nos indica que eran enormes inversiones sin un riguroso control técnico. Tampoco se valorizaba lo que se había gastado en gastos adicionales que estaban fuera de los planos y los presupuestos programados y que abarcaban diversas áreas para los detalles técnicos de la construcción como tres túneles de acceso y una salida del estadio.

La obra, realizada más con la voluntad política de construir un estadio nacional que por un soporte técnico detallado de la obra, que incorporase además un plan debidamente sustentado de la construcción total, fue la formula que guió su construcción. Estos planes financieros y constructivos de los detalles de la obra al parecer nunca se habían dado, razón por la cual el

¹⁶ MTCVYC. *Informe nuevo Estadio Nacional al 21-11-1945*. Folio 238.

¹⁷ MTCVC. "Oficio 2-7-1948" en *Demolición de lados este-oeste del Estadio Nacional II-E51-193*. En un pedido adicional de la Junta Departamental Pro-Desocupados a la Comisión Distribuidora de Fondos Pro-Desocupados, informaba esta última al Ministro de Fomento que no podía darle a la Junta los 411,226 soles para otras obras del estadio porque no se los empleaba en lo que les correspondía, quedando incluso paralizadas las obras al retardar su ejecución. La comisión acusaba incluso de haber entregado 535,546 soles, posteriormente dejó de alcanzarles fondos desde el 9 de octubre de 1946 por cuanto ni siquiera se habían elaborado los planos y proyectos definitivos de la obra.

presidente de la Comisión Distribuidora de los fondos advirtió, en un informe alcanzado al Director General de Fomento y Obras Públicas el 9 de agosto de 1946, que no se podía calcular a ciencia cierta el costo total del proyecto:

Resalta de esta ligera enumeración los inconvenientes que siempre se manifiestan y se tienen, al prever una obra cualquiera y más de la importancia del Estadio Nacional, sin tener un proyecto definitivo y con sus planos y presupuestos respectivos. En efecto, a pesar de las fuertes sumas remesadas, no es posible valorizar, primeramente, si el proyecto va ser un éxito o no, y en segundo lugar, tampoco es factible dar término a la obra en un tiempo debido, ni financiarla con oportunidad, y por último es imposible formular un plan de trabajo que armónicamente considere todos los distintos renglones que deben ser ejecutado al mismo tiempo¹⁸.

A pesar de estas condiciones la Comisión no dejó de seguir construyendo y cumpliendo con los encargos del gobierno de Prado y del ministro de Fomento, aun cuando este último no había mandado elaborar ninguno de los planos específicos de la obra. Por otro lado, el gobierno siguió financiando la obra a pesar de no contar con las pautas técnicas de construcción. La Junta Departamental Pro-Desocupados no poseía entonces los planes y diseños de los detalles técnicos de la obra en su conjunto, lo que empeoraba la situación de incertidumbre para su financiación:

Por estas razones, la Comisión, estimando que no puede desempeñar debidamente las funciones que señala la Ley, de distribuir oportunamente las debidas cantidades de dinero necesarias para la ejecución de la obra, ni tampoco exigir, como es su obligación, la Junta Ejecutora que la realice con la debida celeridad y economía, supuesto que no hay un presupuesto definitivo que permita hacer un planteo racional de la construcción que se está ejecutando, acordó a este ministerio que se ve obligada, desgraciadamente, a salvar su responsabilidad respecto al tiempo que durará esta obra, su ejecución, el costo y el buen éxito de la misma; igualmente ha acordado solicitar encarecidamente a esa Dirección, ordene la confección de los planos y especificaciones definitivas y de detalle, que permitan acometer las obras en su integridad y estudiar debidamente la financiación de la misma¹⁹.

Aún cuando el Presidente de la Junta Departamental Pro-Desocupados y encargado de la ejecución de las obras, Alfredo L. Fort, comunicó al presidente de la Comisión Distribuidora de esta carencia elemental del Ministerio de Fomento, estos no resolvieron satisfactoriamente la consecución de las obras de construcción de los túneles de acceso²⁰. Finalmente la ausencia de proyectos específicos de construcción afectaron el financiamiento presupuestal para la conclusión de las obras obligando a abandonar el íntegro de la misma con el cambio de gobierno en 1945.

La escasa voluntad del nuevo gobierno del entonces presidente José Luis Bustamante y Rivero (1945-1948) para realizar obras de infraestructura como el estadio nacional, dado la crisis económica por el que atravesaba el país y la propia inestabilidad de su gobierno, relegó la obra a un plano secundario. Una consi-

¹⁸ Archivo General de la Nación (AGN). Fondo Junta Pro-Desocupados. 4.1.97.0 "Oficio N° 17353" fechado en Lima, 9 de agosto de 1946. pp. 1-2.

¹⁹ AGN. Fondo Junta Pro-Desocupados. 4.1.97.0 "Oficio N° 17353".

²⁰ AGN. Fondo Junta Pro-Desocupados. 4.1.97.0 "Oficio N° 17361" fechado en Lima, 13 de agosto de 1946, p. 1.

deración adicional que se expresaba en los medios de comunicación fue que el estadio no se haría lejos de la ciudad de Lima sino en el antiguo estadio de madera, es decir, en la calle José Díaz de Santa Beatriz²¹. Los argumentos para justificar este cambio, quizás evidente para la época, era las ventajas de tener un estadio en el barrio de Santa Beatriz, conectado directa y cercanamente al centro de la ciudad mientras que el otro escenario, situado en la avenida Venezuela entre Lima y el puerto del Callao, contaba con un escaso transporte público circundante. El Comité Nacional de Deportes respaldó y auspició la decisión del Presidente de la república aunque no sin desencanto. La Comisión decidió entonces ampliar y elaborar los planos definitivos del nuevo *Estadio Nacional* en el antiguo estadio de madera y empezó a construir en la tribuna sur²². Para el año 1950 el presidente de la Junta Pro-Desocupados, Miguel Dasso, mostró en la revista *El Arquitecto Peruano* la fachada del nuevo campo deportivo y el croquis de lo que sería la nueva tribuna sur del estadio de Santa Beatriz que estaba a cargo de la constructora Cilloniz-Olazábal-Urquiago S.A.²³

El 14 de agosto de 1948 el ingeniero Alfredo Dammert Muelle, jefe del departamento técnico de la Dirección General del Ministerio de Fomento y Obras Públicas, dijo al presidente de la Comisión Administrativa provisional del Comité de Deportes que la reconstrucción del estadio en Santa Beatriz era un proyecto hecho también en concreto armado, cumpliendo con casi todas las disposiciones técnicas pero que dado su emplazamiento tenía dificultades en el estacionamiento de autos, lo que podía causar aglomeraciones en el tráfico de circulación²⁴. En ese momento se dio una nueva ocasión para resucitar el interés por el abandonado proyecto de estadio nacional de la avenida Venezuela. Esta vez la argumentación a su favor pesó más que el aspecto técnico de su construcción. Lo que en realidad argumentó el ingeniero Dammert era el hecho de aprovechar el gasto sin provecho del estadio de la avenida Venezuela: ambas eran inversiones importantes e iniciar un nuevo estadio sin haber concluido el otro, que había costado demasiado, obligaba a tomar finalmente una decisión también sobre este último. El funcionario decía con respecto al estadio de la avenida Venezuela que si bien su carácter monumental ponía dificultades para construir especialmente la primera tribuna dado el relleno artificial –se refería a la mencionada huaca–, estos eran dificultades que, en su opinión, obligaban a “soluciones especiales”:

Manteniendo el actual estadio, [de José Díaz] con una pequeña inversión que lo mejore, podríamos contar con dos estadios, el uno, o sea el existente con capacidad de más o menos 15 a 20 mil espectadores y el otro con capacidad para 40 mil espectadores [La Legua o Aramburú]²⁵.

3. La donación

En este escenario de indecisiones sobre la construcción de un estadio que había costado demasiado y su imposibilidad para cu-

²¹ “Editorial”, *Equipo. Revista peruana de deportes* n° 34, 20/02/1948.

²² MTCVYC. “Oficio del coronel presidente de la comisión administrativa del Comité Nacional de Deportes al Sr. coronel Ministro de Fomento, eleva planos de obras ampliatorias del estadio nacional de tribuna sur” Fecha 2-7-1948 en *Oficios Resolución Suprema* 598. 1948-1949.

²³ *El arquitecto peruano*. n° 160, (14), noviembre 1950.

²⁴ MTCVYC. “Informe 484” del 14/08/1948 en *Oficios Resolución Suprema* 598. 1948-1949.

²⁵ MTCVYC. “Informe 484” del 14/08/1948 en *Oficios Resolución Suprema* 598. 1948-1949. Fíjese que en este estadio se rebajó el tamaño de capacidad de las tribunas.

brir muchas de sus deficiencias técnicas a bajo costo, apareció la Universidad San Marcos necesitado de un espacio para su campus. La universidad por entonces había visto decrecer prácticamente su pequeño espacio otorgado en la avenida Arenales durante los años en que no pudo financiar su construcción. La universidad no tenía una expectativa concreta para el establecimiento y la construcción de su ciudad universitaria en ese lugar. El rector de ese entonces era el congresista de la república Luis Alberto Sánchez. Él gestionó ante el presidente de la república, Luis Bustamante y Rivero, una nueva donación de terrenos del Estado para la Universidad de San Marcos. Era el año 1946 y varios factores confluyeron en posibilitar una nueva donación. La primera fue la modificación de la Ley Orgánica de Educación Pública dada el 1 de abril de 1941 por el gobierno de Manuel Prado, que propició la creación de la primera Ley Universitaria que conduciría luego a la formación del *Estatuto Universitario* de 1946, que contemplaba la necesidad de construir una Ciudad Universitaria en un terreno expropiado para dicho fin. Este terreno fue escogido por una comisión de seis profesores y dos alumnos, designada por el Consejo Universitario, quienes a su vez formaron dos subcomisiones para buscar la ubicación apropiada del nuevo campus universitario. Para cumplir este requerimiento las comisiones siguieron los criterios urbanistas y sanitarios de la época. Ambas comisiones llegaron a concluir finalmente que los fundos Cueva, Maranga y Pando serían los lugares apropiados para la futura ciudad universitaria. Publicadas estas decisiones en los diarios en julio de 1946 no hubo objeción alguna sobre la elección del terreno. El Consejo Universitario en su sesión del 18 de octubre de 1946 aprobó la decisión de establecer la ciudad universitaria en esta zona comunicándoselo luego al poder ejecutivo.

Los terrenos elegidos entonces abarcaban diferentes propiedades. Desde los límites de los lotes expropiados por el Estado para el frustrado estadio entre las avenidas Progreso (Venezuela) y lo que hoy es la avenida Bolívar en el distrito de Pueblo Libre. Este terreno equivalía a 1 millón 500 mil m² (150 hectáreas) se extendía en entre las actuales avenidas Bolívar y Progreso (Venezuela). El costo de esta expropiación ascendía a 5 millones de soles y lo pagaría la universidad, 4 millones de soles se emplearían en las obras de urbanización y los pagaría con la venta del terreno que tenía en Santa Beatriz y contaría además con un fondo de reserva especial de 18 millones de soles para su construcción. Este terreno, 6 veces más extensos que los ubicados en la avenida Arenales, estaba proyectado para que la universidad creciera sin problemas por treinta años.

El proceso de expropiación se paralizó en 1946 cuando la Pontificia Universidad Católica del Perú, creada en 1917, interpuso un recurso legal para evitar la expropiación del fundo Pando, propiedad de la familia Riva Agüero. La Universidad Católica con el que el intelectual peruano, José de la Riva Agüero

tenía vínculos desde su fundación, tenía interés por construir su propia ciudad universitaria sobre los terrenos del intelectual. La paralización de la expropiación no fue óbice sin embargo para que en la gestión del rector Sánchez se diseñara un proyecto de construcción de la nueva ciudad universitaria.

En el Consejo Universitario de la Universidad San Marcos se propuso que fuera la Sociedad Nacional de Arquitectos quien se encargara de elaborar un proyecto de ciudad universitaria. Esa propuesta fue finalmente aceptada y elaboraron un informe que fue aprobado en sesión del Consejo Universitario el 9 de abril de 1947. En esa sesión se encargó que el proyecto fuese supervisado por un ingeniero neoyorquino especializado en ciudades universitarias. En este proceso de proyección y búsqueda de la ciudad universitaria la inestable coyuntura política nacional afectó nuevamente a la Universidad San Marcos. El derrocamiento del presidente Bustamante y el cierre del congreso en octubre de 1948 por un golpe militar, obligaron al rector de la universidad Luis Alberto Sánchez, afiliado al partido APRA del Perú y senador de la república, a dejar sus cargos en el parlamento y la universidad. El rectorado fue ocupado entonces por el decano más antiguo que era también opositor del rector en la universidad y el parlamento, el doctor Pedro Dulanto²⁶.

Las dificultades legales de la expropiación de terrenos y los problemas políticos del gobierno que afectaron a la universidad no se resolverían hasta el año 1950. Más allá de esos problemas la universidad quería adquirir terrenos para la construcción de su ciudad. Esta necesidad sin embargo tenía un correlato institucional que podía ser aprovechable a su favor, la proximidad del IV Centenario de su fundación institucional (1951), daba oportunidad para que el rector Dulanto, con alguna influencia en el parlamento (elegido senador por el departamento de San Martín para el período 1950-1956), impulsase la donación de terrenos para ella en base a un apoyo del gobierno, el mismo que podría agregar para la celebración de su aniversario un fondo para la construcción de sus edificios. La Universidad no tenía un terreno definido, le escaseaban fondos y no tenía una gestión democráticamente elegida como para impulsar una obra de tal magnitud con el apoyo incondicional de todas las fuerzas y tiendas políticas y sociales en el Perú. Las gestiones personales del rector ante la Junta Militar y con el presidente Odría, que le había prometido respaldo y apoyo en su gestión universitaria, llevó entonces a que el rector recibiese un aporte fundamental para la construcción de la futura ciudad universitaria, dentro de las reglas que vinculaban el apoyo político de la universidad y a su vez el sometimiento de esta última a los requerimientos del gobierno.

El dictador Manuel A. Odría, propuso donar entonces nuevamente otros terrenos para la universidad, pero antes de hacerlo pidió al rector Dulanto que deslindara su situación con respecto a los terrenos en litigio con la Universidad Católica. Frente a esa situación el rector propuso dos posibilidades, los

²⁶ El APRA es la Alianza Popular Revolucionaria Americana fundada por Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979), carismático líder populista en Perú y América Latina. Véase Alberto Tauro *Enciclopedia ilustrada del Perú*. volumen 2, Lima Editorial Peisa, 1987.

que comunicó también al Consejo Universitario: o se edificaba la ciudad en el terreno que era materia de la expropiación y cuyos trámites jurídicos estaban pendientes de resolverse con la Universidad Católica en los tribunales o escogían otro terreno que resultara más apropiado y exento de litigios²⁷. Ante esta situación el Consejo debatió los pros y contras de la propuesta. Entonces se constituyó una comisión para escoger un nuevo terreno para la universidad. En sesión del 22 de mayo de 1950 la comisión informó que los terrenos de las avenidas Benavides (Colonial) y Venezuela (Progreso), de propiedad exclusiva del gobierno, y donde se hallaba el inconcluso Estadio Nacional fuese solicitado para la Universidad. Esta propuesta fue la que se aprobó por unanimidad. La elección no estuvo sin embargo exenta de dudas, la mayor dificultad en la elección de este nuevo terreno, más reducido en su extensión que los terrenos en litigio, era el costo para invertir en la construcción de un colector de desagüe en la zona que ascendía a 8 millones de soles, un costo sumamente alto para la universidad²⁸.

El rector comunicó al gobierno de Odría la elección de la universidad. Este decretó por Ley 11451 del 18 de julio de 1950 la donación de un terreno de 683 mil 443 m² que colindaba al norte con la antigua avenida Colonial o Benavides y por el sur con la antigua avenida El Progreso o Venezuela, donde tenía “incrustado” dos lotes pertenecientes a Enrique Furenau, dueño de la ladrillera que proveía de materiales al estadio y que la universidad pudo comprar recién entre 1963 y 1966, completando con ello 713 mil 987 m² a los dados efectivamente al inicio de la expropiación. Es de subrayar que en el Decreto de donación original del gobierno de Odría la universidad cedería una parte al Ministerio de Marina (950 m²) para la construcción de su Centro Médico Naval, reduciendo su extensión entonces a 679,037 m² ²⁹. La universidad obtuvo así un espacio de solo 68 hectáreas que estimaba tendría una capacidad diaria para 30 mil personas. En esta tercera donación se incluía sin embargo el estadio en construcción con un campo de fútbol incompleto en su construcción; compartiría además un pedazo del mismo con el hospital naval mencionado en el decreto. Este terreno recientemente adquirido no contaba con ningún servicio de agua y/o desagüe, tenía una propiedad privada que había dejado en malas condiciones el terreno obtenido y debía asumir los gastos de su habilitación.

4. La construcción de la Ciudad Universitaria

En el decreto de donación se llegó a establecer una cláusula que estipulaba la necesidad de iniciar las obras en un plazo de dos años inmediatos a su ejecución, de no ser así los terrenos retornarían nuevamente al Estado (Decreto Ley 11415 Art. 3). Esta donación implicó nuevas e importantes responsabilidades para la universidad al tener que hacerse cargo inmediatamente de las

²⁷ AHUNMSM, *Actas del Consejo Universitario*, sesión jueves 20 de abril de 1950, libro 20

²⁸ AHUNMSM, *Actas del Consejo Universitario*, sesión 22 de mayo de 1950, libro 21.

²⁹ Universidad Nacional Mayor de San Marcos, *Margés de Bienes inmuebles de la UNMSM*, Lima, UNMSM, 1966.

obras de construcción; había que tramitar legalmente la adjudicación y regularizarlo lo más pronto posible. En estas condiciones la Universidad San Marcos aceptó los terrenos para construir su ciudad universitaria dada la cercanía del IV centenario de su fundación institucional porque los vínculos políticos entre autoridades del gobierno central y las autoridades de la universidad era el único modo de resolver inmediatamente su necesidad de terreno propio. El rectorado al poder gestionar directamente favores del gobierno nacional, con el agregado de que podía actuar en la esfera política parlamentaria, movía de esta manera los resortes que a su vez politizaba la gestión de la universidad nacional al someterla al dominio político. En este aspecto la universidad no era diferente de otras instituciones civiles que dependían de un régimen de clientelaje, situación que tendía a agravar su dependencia en periodos de agitación, autoritarismo y dictadura.

Las urgencias de la universidad en ese momento conspiraron así para asumir sin mayores estudios la construcción del campus universitario. El 22 agosto de 1950 se decidió en el Consejo Universitario construir la Biblioteca de la Universidad y continuar las obras del estadio al mismo tiempo³⁰. Algunos propusieron en este aspecto que sería mejor concluir primero el estadio porque redundaría favorablemente a la situación económica de la institución, dada la avanzada inversión y construcción de la obra, que “produciría un capital” con que contar para terminar las otras obras de la ciudad universitaria. Otros en cambio se opusieron a continuar con la construcción del estadio aduciendo que “no debía restarse ningún dinero por el momento a obras que no fuesen directamente de construcción de las facultades”³¹. El argumento de iniciar los trabajos de la ciudad universitaria con la terminación de las obras del estadio finalmente se impuso. Se nombró entonces el ingeniero Alberto Dammert Muelle, antiguo técnico del ministerio de Fomento que defendió en el gobierno la idea de no abandonar las obras del antiguo ex *Estadio Nacional* de La Legua para trabajar en los primeros diseños de la ciudad. En esos planes proponía reservar los espacios necesarios para el crecimiento de edificios no contemplados aún en el plan de la nueva ciudad universitaria.

4.1. El Estadio San Marcos

El Consejo Universitario del 27 de octubre de 1950 declaró necesario construir las tribunas del campo de fútbol, que estaban avanzadas con la nivelación de los terrenos. Se hicieron necesarias hasta cinco licitaciones para construirlas entre noviembre de 1950 y febrero de 1951. La Universidad San Marcos sufragó esos gastos y estas se construyeron sobre la Huaca Concha o Huaca de la Cruz que sirvieron entonces como bases de apoyo a las tribunas. Las huacas eran entonces construcciones piramidales y

³⁰ AHUNMSM, *Actas del Consejo Universitario*, sesión 22 de agosto de 1950, libro 21.

³¹ AHUNMSM, *Actas del Consejo Universitario*, sesión 22 de agosto de 1950, libro 21.

escalonados formado por adobitos pertenecientes a la cultura prehispánica Maranga (que se desarrolló entre el 200 al 650 después de Cristo)³².

Según el informe del ingeniero Ricardo Valencia, encargado de evaluar los análisis realizados por los ingenieros del Departamento de Arquitectura y de la Junta Departamental Pro-Desocupados sobre las condiciones de cimentación de los tendidos y la primera tribuna del estadio –montada sobre la huaca en 1944–, señalaba que la constitución de la tribuna sobre el “cerro”, un montículo funerario ceremonial, resultaba por lo demás movedizo pero estable para constituirse en cimentaciones que “soportaran cargas concentradas” para el nuevo estadio. En sus palabras el ingeniero señala que:

Finalmente el proyecto contempla la posibilidad de utilizar el cerro de La Cruz para extender la gradería, y ubicar en su parte alta arrasada, un comedor, combinado con un alero voladizo, destinado a dar sombra a los tendidos oficiales y preferenciales. Este cerro está formado por una acumulación de sepulturas indígenas antiguas, formadas aparentemente por cerros de adobes alrededor de esta cámara mortuoria, la que ha sido rellenada con tierra, ya sea en el momento de la sepultura, o por asentamientos posteriores. La presencia de grandes lienzos de pared, en el interior de esta huaca, parece indicar que periódicamente, se cercaban áreas ya ocupadas, para dar mayor solidez al conjunto o posiblemente para marcar una etapa dinástica o cronológica.

Sea cualquiera la forma en que se llevó a cabo la construcción de esta huaca, su construcción hace evidente que se trata de un terreno con fuerte proporción de vacíos, con abundantes restos orgánicos susceptibles de desaparecer por putrefacción, dando lugar a mayores vacíos. Es además posible que ciertas zonas, al ser recortadas para perfilar tribunas, pierdan su equilibrio o queden en equilibrio inestable, por falta de horizontalidad en sus asientos. Es probable que este cerro constituido en esta forma esté en constante proceso de asentamiento lento, acelerado por los temblores; y este proceso ha de perdurar hasta que estén colmados los vacíos interiores³³.

Estas observaciones no fueron óbice para que las obras de construcción se detuvieran. El domingo 13 de mayo de 1951 el Estadio fue inaugurado oficialmente en el marco de las celebraciones por el IV Centenario de la Universidad San Marcos ante diez mil personas. Hubo un programa cultural deportivo con desfiles de delegaciones atléticas de la Escuela Naval, de Aviación, Militar, Policial, del Colegio Leoncio Prado, de las escuelas e institutos de Educación Física, del Pedagógico Nacional, de Agricultura de la Universidad Católica y de Ingenieros, evento al que asistió el presidente Odría³⁴. El 13 de septiembre de 1951, por acuerdo del Consejo Universitario, el estadio de la Universidad de San Marcos fue oficializado con el nombre de *Estadio San Marcos* dejando atrás lo que debió haber sido *El Estadio Monumental de Lima*. Junto a esta inauguración fueron colocadas las primeras piedras para el levantamiento de la ciudad universitaria, estas correspondían tanto al monumento de fray Tomás de San Martín, su fundador, como al edificio de la Facultad de Letras y el edificio de la Facultad de Ciencias.

³² *El Comercio* 11/05/1951. Puede apreciarse las imágenes de estas construcciones en Ciudad Arqueológica. Red NAYa Noticias de Arqueología y Antropología, [De, 25 de septiembre del 2008] <http://www.naya.org.ar/peru/maranga.htm>

³³ MTCVYC, “Informe 502 Ingeniero Ricardo Valencia, 24 -7-1944” en *Nuevo estadio nacional 1938-1941-1948 (1951) Expediente 222 Resolución Suprema 604*, folio 171. Véase también en el anexo el Documento técnico del Estadio Nacional: condiciones de cimentación de los tendidos y tribuna. Lima, 24 de julio de 1944.

³⁴ *El Comercio* 13/05/1951.

En aquella oportunidad los cronistas estimaron que el estadio tenía una capacidad de 40 a 50 mil personas cómodamente sentadas y 60 a 70 mil paradas. Llegó a decirse que era uno de los mejores coliseos de la costa occidental de América del Sur. El diario *El Comercio* dijo que era una obra que había aprovechado al máximo los recursos invertidos por el gobierno en la construcción y de las ventajas “naturales” del terreno, ahorrándole gastos a la universidad:

El principio de los trabajos de esta obra fue aprovechando el trabajo ejecutado por la Junta departamental Pro-Desocupados [...] se ha aprovechado el trabajo de nivelación y en corto plazo se ha construido una gradería de concreto y las instalaciones básicas del Estadio como vestuarios, túneles de ingreso, etc. quedando aún por terminar la parte superior de las graderías... se encuentra en una depresión del terreno, a unos 50 metros por debajo el nivel de los terrenos adyacentes, en una hondonada que ha sido bien aprovechada. Esto ha evitado la inversión de grandes capitales, pues no ha habido necesidad de levantar tribunas, cuyo costo hubiera sido ingente y, por el contrario las graderías de concreto se ha construido sobre el terraplén natural que existe y que ha facilitado enormemente los trabajos realizados³⁵.

Una descripción de los trabajos avanzados hasta ese momento por la empresa peruana Antonio Ordoñez Ingenieros Contratistas, indicaba sin embargo que el estadio aún no se había concluido. Solo tres meses se habían empleado en las construcciones de las graderías antes de la inauguración de las cuarenta gradas para 50 mil personas sentadas. Su cancha de fútbol era de tamaño máximo según se exigía, rodeada con una pista atlética de 400 metros y un sector especial de 100 metros planos en línea recta, quedando espacio para otros departamentos. Contaba con dos túneles para el ingreso de atletas y con una tribuna oficial (tribuna presidencial) para mil personas, con servicios higiénicos en la que además habría bares³⁶.

El *Estadio San Marcos* era una obra de envergadura para su época, guardaría semejanza a un circo romano. El proyecto inicial constaba entonces de 36 graderías que llegarían hasta 12 metros y medio de altitud. El ingreso al campo deportivo sería por dos túneles, una novedad entonces en el diseño de estadios los que serían excavados entre los taludes de la misma huaca. El túnel *Olimpico* partiría desde la pista de entrada, frente a la Unidad Vecinal 3, haciendo innecesario el ingreso de los espectadores por los llamados vomitorios evitando aglomeraciones de gente y además podrían ingresar desde la última grada, en la cima, hasta la primera sin tener que usar puerta alguna de entrada o salida. Los asientos de las graderías estaban formados por bloques individuales de cemento de un metro de largo que, como decían los ingenieros, podrían ser cambiados cuando se dieran las pequeñas desnivelaciones de terreno por los asentamientos de los terraplenes naturales que generaría el agrietamiento de las losas, dado el peso de los espectadores sobre las huacas. Estos desperfectos, visibles a través del tiempo, se loca-

³⁵ *El Comercio* 10/05/1951 y reiterado en la edición del domingo 13/05/1951, p. 10.

³⁶ *El Comercio* 14/05/1951.

lizarían y arreglarían inmediatamente con piezas cortas de gradería que se cambiarían con otras piezas de repuesto a un costo muy moderado y de forma inmediata.

El estadio contaría además con un doble cerco, externo e interno, donde se estacionarían más de 800 automóviles. Contaría con servicios higiénicos en toda el área y la tribuna oficial contaría con asientos especiales y un techo para sombra desde las primeras horas de la tarde. Contaría también con una cantina donde se expenderían bebidas y refrescos. El ingreso a este escenario sería por una gran puerta principal de 40 metros de ancho desde el lado norte y ubicado en el cerco externo, siendo el único lugar de entrada general. El cerco interno contaría con ocho puertas para evitar congestiones y las boleterías estarían repartidas en similar número.

Es difícil explicar si las condiciones de esta construcción pudieron superar las observaciones y recomendaciones hechas por el ingeniero Ricardo Valencia en 1944. El cronista del diario *El Comercio* nos dice sobre los asientos de las graderías, formados por bloques individuales de cemento de un metro de largo, que en caso de pequeñas desnivelaciones de terreno este no afectaría solo pedazos cortos de la gradería, siendo perfectamente arreglable el desperfecto con un costo muy moderado³⁷. Al parecer los bloques de asientos independientes con dimensiones que preferentemente no pasaran de un metro y medio de longitud y con un ancho regular a nivel de gradería, tendrían la ventaja de servir como asientos individuales que serían absorbidos por la componente paralela al tendido, haciendo soportable los pesos concentrados sobre la tribuna sin que se rompan o rajen los elementos del tendido. Esto permitiría al mismo tiempo que los bloques hundidos periódicamente o donde se registrasen quiebres y rajaduras, puedan ser levantados y cambiados para rellenar los hundimientos, restituyéndose los niveles primitivos de los tendidos. El costo de la reposición del tendido sería por lo demás de un gasto mínimo³⁸.

Una evaluación de la comisión de la cámara de senadores del Congreso de la República en 1953 constató sin embargo la situación del estadio y el entorno de los monumentos pre-hispánicos. Allí se dio cuenta la destrucción del complejo arqueológico huaca Aramburú y huaca Concha (o huaca de los Muertos y huaca de La Cruz según el Ministerio de Fomento). La comisión era formada entonces por miembros de la Universidad San Marcos, el ex-rector José Encinas (presidente de la Comisión) y el mismo rector Pedro Dulanto, entonces también senador de la república, declararon la necesidad de proteger dichos monumentos que fueron afectados por la urbanización y construcción del estadio, al punto que declararon a la huaca "Concha" o "Cruz" como desaparecida desde la década de 1930, es decir cuando se iniciaron las obras en el gobierno de Benavides³⁹. En esta evaluación no se señalaron entonces como la huaca y el estadio fueron recibidos por la universidad solo dijeron que la construcción

³⁷ *El Comercio* 13/05/1951, utiliza el mismo argumento del ingeniero Valencia.

³⁸ MTCVYC, "Ingeniero Ricardo Valencia, 24-7-1944" en *Nuevo Estadio Nacional... Expediente 222. Informe 502*, fol. 172. Hay otras 5 recomendaciones que se señalan en este documento.

³⁹ Senado de la República del Perú, *Las ruinas arqueológicas del Perú. El Senado de la República interviene en su defensa y conservación*, Lima, 1953, p. 56.

de las tribunas no había ayudado en nada a la preservación de los sitios arqueológicos.

Un estudio realizado mucho tiempo después por la Escuela Académico Profesional de Arqueología de la Universidad San Marcos reveló cómo estos sitios arqueológicos del complejo Maranga, rebautizados también como huaca San Marcos, de los Muertos o Aramburú y la Huaca Concha o de la Cruz, formaban con otros monumentos arqueológicos entre las ciudades de Lima, el puerto del Callao y el distrito de Magdalena un conjunto de sitios afectados por la expansión urbana y de la propia universidad. En el siglo XIX este conjunto arqueológico era conocido también como Huatica o “antigua ciudad de Huadca”, por lo tanto no eran desconocidos por los gobiernos de la época pero si muy poco valorados por lo que fueron sacrificados al crecimiento de la ciudad de Lima. La habilitación de la avenida El Progreso en 1920 afectó a la huaca Aramburu y la huaca Concha o de La Cruz sirvió de soporte para el Estadio San Marcos. Mientras la primera se conserva la última está prácticamente desaparecida al sostener la tribuna oeste del estadio, aparte de habilitar la mencionada zanja o túnel de acceso por el lado norte y por el lado sur del campo deportivo que la conectara a la avenida Venezuela⁴⁰.

4.2 La Ciudad Universitaria

Los arquitectos encargados de la planificación de la construcción de la ciudad universitaria durante la primera gestión interrumpida del rector Luis Alberto Sánchez, propusieron entonces tres modelos de ciudad: la tradicional, la funcional y la intermedia, con una capacidad para 20 mil estudiantes. La tradicional planteaba levantar edificios especiales para cada facultad; la funcional planteaba reunir en un solo gran edificio las aulas de todas o casi todas las facultades, laboratorios, oficinas, bibliotecas, dormitorios de varones, dormitorios de mujeres, etc.; y, la intermedia, donde las facultades se mantendrían independientes salvo aquellos edificios de tipo común que por su bajo costo y mejor conservación debían estar unidos, tales como laboratorios y facultades afines.

Cualquiera que fuese la composición de los modelos de ciudad a escoger en la universidad, era inevitable que afectaría el modo como esta se había organizado hasta entonces. La estructura de organización de facultades autónomas, cobijada aún en el antiguo local de la Casona, indujo a los arquitectos de la obra, liderados por el ingeniero Alberto Dammert Muelle, a proponer una estructura tendiente a centralizar sus funciones administrativas generales y agruparlos según sus especialidades. Así se propuso por ejemplo que hubiese un edificio general proyectado para el rectorado y de administración; un grupo de edificios proyectados para medicina, odontología y farmacia; un edificio proyectado para ciencias económicas; un colegio uni-

⁴⁰ Jorge Silva y otros, “El patrimonio Arqueológico en el campus de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos”, *Alma Mater Revista de investigaciones de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*, n° 6, Lima, diciembre 1993, pp. 69-83.

versitario para las escuelas de derecho, educación, letras y teología; un edificio proyectado, pero con reajustes para las facultades de agricultura, ciencias, ingeniería, medicina veterinaria y química; un edificio proyectado para el grupo de facultades de arquitectura, artes plásticas, música y danzas; un edificio proyectado para la Biblioteca General; un estadio deportivo; un teatro al aire libre. Se estudiaba además la posibilidad de instalar restaurantes, casinos, centro comerciales, depósitos dentro de la ciudad; una residencia proyectada para alumnos y para profesores e incluso se contemplaba la construcción de una iglesia, una unidad vecinal para empleados y artesanos, anexos a las facultades y dónde hubiese condiciones de crecimiento para la expansión futura de la ciudad⁴¹. Los costos calculados en la construcción de nueve facultades ascendían de 30 a 50 millones de soles (en un tipo de cambio de 6.5 soles por dólar que equivalía entre 4 millones 615 mil a 7 millones 692 mil dólares).

La universidad disponía entonces de un fondo reservado de doce millones de soles. El problema era, aún cuando no se tenía la seguridad de haber conseguido un terreno para la construcción de la ciudad, que el reparto y la disposición de los edificios en función del tipo de universidad que se quería fuese a causar más problemas que a resolverlos. El rector de la época Luis Alberto Sánchez decía entonces que una ciudad o campus tradicional resultaba costosa y antipedagógica; un campus funcional, pese sus grandes ventajas económicas y docentes tropezaría con “innegables y acaso incommovibles prejuicios” de los sectores más conservadores de la universidad⁴². La intermedia, en cambio ofrecía una infraestructura que garantizaba las tradicionales autonomías de los regímenes de facultades e integraría algunos servicios administrativos y de gobierno de la universidad en un conjunto más viable en cuanto a ciudades universitarias modernas. El esquema intermedio de campus universitario no estaba sin embargo establecido en ningún documento sobre ciudades universitarias que pudiesen guiar el criterio de los arquitectos.

La construcción de la ciudad implicaba por otro lado el aporte económico del gobierno de Bustamante, situación que al igual que la construcción del estadio tampoco se concretó. La salida abrupta de su gobierno por el golpe de estado del general Odría en 1948, obligó a definir los terrenos sobre el cual se construiría la nueva ciudad en 1950. Esta situación no era particular a la Universidad San Marcos, otras universidades como las universidades de Trujillo y Cuzco que contaban con terrenos expropiados y listos para sus respectivas construcciones, o como la Universidad de Arequipa que empezó antes que la Universidad San Marcos a construir su campus, quedaron paralizadas ante la falta de apoyo para continuar con las obras. Por otro lado las presiones sobre la educación pública superior se empezaban a sentir en este periodo: el número de estudiantes crecía. En 1943 había 910 estudiantes en la Universidad San Marcos, en 1947 esta

⁴¹AHUNMSM “Oficio 14 de junio de 1948 del ingeniero Alberto Dammert Muelle al rector de la UNMSM” Caja III M48/C176.

⁴² Conservador en el sentido de intereses establecidos. Luis Alberto Sánchez. *Memoria del Rector de la UNMSM de Lima en la apertura del año académico 1948*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1948, p. 14.

cifra se incrementó a 2819 estudiantes regulares. El apremio de la Universidad San Marcos por sus obligaciones institucionales ante su 400 aniversario y la no conclusión del propio estadio por el gobierno, precipitaron entonces soluciones “a favor” de la universidad. En estas condiciones “la donación” del gobierno constituyó un catalizador político del régimen de Odría para atraer el apoyo desde la misma universidad.

La Universidad San Marcos poco o casi nada pudo hacer para avanzar más de prisa con la construcción de su ciudad. Ella apenas podía sustentar los gastos de acondicionamiento y nivelación de los terrenos del campus, situación que se mantendría inconclusa hasta 1957. La ciudad universitaria no contaba hasta ese momento con servicios regulares de iluminación eléctrica, agua y desagüe. El campus era prácticamente una zona inhabitable y con escaso transporte⁴³. La gestión del rector Aurelio Miro Quesada Sosa durante su corto periodo entre 1956 y 1957, hizo del tema de la construcción de la ciudad ante el Consejo Universitario una cuestión de estado en las prioridades de la universidad. Impulsó las primeras obras de nivelación y de servicios agua y desagüe, construyó un primer sector del pabellón de la vivienda estudiantil que fue terminado en diciembre de 1956. Para estas construcciones se volvió a llamar a la Sociedad de Arquitectos del Perú, se reajustaron los planos y se los readecuó a las condiciones de la zona⁴⁴. El Plan Integral presentado en el Consejo Universitario en diciembre de 1956 estipuló un rediseño del campus que se dividiría esta vez en cinco secciones con las siguientes características.

En una primera área habría una administración central, un aula magna y museos. En ellas se instalarían las oficinas del rectorado, salas de consejos universitarios y de las comisiones, la secretaría general, la oficina de estadísticas, la tesorería general, la contaduría, los servicios médicos, la asistencia social y el archivo. Todo formaría un conjunto de bloque habitacional. Además estarían los dos pisos de los museos arqueológico y de artes respectivamente. Al lado de ellos estaría el Aula Magna para los actos culturales de Lima y los actos académicos, y el Centro Cultural para conferencias, teatros y conciertos. Anexos a estos ambientes estaría la Escuela de Arte Escénico y las oficinas de extensión cultural.

Se planeó también hacer una explanada que uniría las dos facultades principales (Letras y Educación con Ciencias), en cuyo extremo oeste se levantaría el edificio de la Biblioteca Central con un sótano y una planta baja donde estaría la imprenta de la universidad que contaría con un taller de encuadernación. Hoy esta es la facultad de Economía y Contabilidad. De la explanada partiría además, un gran camino cubierto, que llevaría hasta el Teatro al Aire Libre, cuyas escalinatas se levantarían aprovechando una entrante de la huaca que existía en el terreno y que se conservaría por su carácter arqueológico⁴⁵.

⁴³ Aurelio Miró Quesada, *Memoria*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1958 y Luis Alberto Sánchez, *Memoria del Rector*, UNMSM, 1962.

⁴⁴ Aurelio Miro Quesada, *Memoria*. pp. 92-93

⁴⁵ Aurelio Miró Quesada. *Memoria*. p. 96.

En una segunda área serían los pabellones de las facultades paralelos a la avenida Venezuela y a otra distancia estarían las facultades científicas: ciencias, farmacia y química. Las facultades de Letras y Ciencias serían las primeras en construirse. El pabellón de Ciencias tendría las siguientes partes: cultura general y administración, ciencias físicas y matemáticas, geología, ciencias biológicas y el Museo de Historia Natural. También se plantaría un extenso Jardín Botánico y en lo alto del sitio arqueológico piramidal (o huaca) habría un observatorio meteorológico⁴⁶.

Frente a la avenida Universitaria estarían las facultades de humanidades donde se incluían las especialidades de Derecho, Ciencias Económicas y Comerciales, Letras y Educación. Las aulas tendrían una capacidad para dos mil alumnos. Otra sección se establecería para el Instituto de Investigaciones y Seminarios, se construiría una primera etapa del pabellón administrativo que albergaría la facultad de Letras y Educación. También se reservaban áreas para una escuela de aplicación de la práctica pedagógica.

La facultad de Medicina y Odontología se quedarían en sus terrenos fuera de la universidad, en el centro de la ciudad de Lima, porque prestaban servicios a la población y convenía su cercanía a los hospitales de la ciudad. Medicina Veterinaria solicitaba también quedarse en Monterrico, que era zona de crianza de animales.

En una tercera área se contempló establecer una zona deportiva. La inclusión de esta zona estaba representada principalmente por el estadio ya construido, y que contaba con sus campos de fútbol, pistas de atletismo y contaría además con un vestuario que se encontraba igualmente en funcionamiento. Su principal ingreso estaba por la avenida Universitaria. Sus condiciones y calidad, menciona el rector, habían sido probadas en competencias deportivas que allí se realizaron en esos primeros años. Se contaría con otra zona para el servicio del propio personal universitario que contaría con un campo de fútbol para entrenamiento o para otra clase de actividades como tenis, basketball, voleyball y una piscina de dimensiones olímpicas.

En una cuarta área habría la zona de viviendas entre el estadio y la avenida Mariscal Benavides (ex Colonial) tendría residencias de profesores y estudiantes. Las viviendas estaban divididas en departamentos independientes para casados y en bloques comunes para solteros. Las viviendas de estudiantes contarían con bloques grandes y paralelos de varios pisos, además de unos pabellones especiales dedicados a viviendas de alumnas. Un primer pabellón fue inaugurado en 1957, contaba con una capacidad para 210 alumnos con habitaciones personales y bipersonales. Se acondicionarían también las instalaciones eléctricas y una bomba de agua para la torre de reservorio con su respectivo desagüe. Los espacios de la residencia se separaban entre empleados y obreros y depósitos y almacenes.

⁴⁶ El rector Miró Quesada se refería en su *Memoria* a la huaca Aramburú o San Marcos que fue la única que sobrevivió al proceso urbanizador, p. 97.

En una quinta área se contaría con iglesias, comedores, un centro cívico, ubicados entre la residencia y a corta distancia de la avenida Colonial, que además recibiría grandes concurrencias repartidas en el área libre circundante. Esta zona contaría también con el comedor estudiantil y una posta sanitaria, con un centro cívico para correo, botica, librería, peluquería. La circulación interna no perturbaría la independencia y tranquilidad de las labores al ubicarlo externamente al campus. Serían trazados de acuerdo con la oficina de Planeamiento y Urbanismo.

La universidad contaba con un fondo acumulado propio que oscilaba entre cinco y seis millones de soles, los que sumados a los cuatro millones de soles del presupuesto general de la República para las construcciones, acumularía un total inicial de diez millones. El fondo de Salud Pública también colaboraría con cinco millones de soles por cinco años tanto para la facultad de medicina como la de odontología⁴⁷. Desde ese momento la construcción de la Ciudad Universitaria empleó todos los recursos disponibles, tanto propios, donados o acreditados dejando de lado la reparación y conclusión de obras como la del estadio, que se hallaba muy avanzado en relación al resto de otros proyectos al punto que se abandonó el cambio del sistema de cimentación de losas armadas por pilotes de concreto que el ingeniero Bernardo Klinge propuso desde enero de 1958⁴⁸. En este sentido la advertencia hecha por el ingeniero Valencia en 1944, sobre la necesidad de cimentar toda estructura rígida que quisiera hacerse sobre la huaca para el sostenimiento de las tribunas y que tendría que atravesar toda la pirámide hasta el terreno firme o natural, fue descuidada para priorizar otras obras⁴⁹.

Muchas obras proyectadas para acondicionar el funcionamiento del estadio tales como la ubicación de los edificios existentes y los proyectos adelantados para levantar la red general de agua y desagüe, el cerco que señalara el estado de las pistas, los planos arquitectónicos con detalles de las boleterías y el bar, las instalaciones para periodistas y radio emisoras, los cálculos estructurales de servicios higiénicos, los depósitos para útiles deportivos, la caseta de control y tiempo, la administración misma del estadio y hasta de las persianas para el baño no terminaron de hacerse en muchos años, mostrándose que todo lo que se tenía del estadio era solo unas cuantas obras básicas, otras obras se quedaron a medias y no se hizo nada para una buena iluminación artificial⁵⁰. Hacia 1961 las operaciones de mantenimiento y de acondicionamiento del estadio, principalmente en la reparación de baños y otros servicios, aún no terminaban de hacerse.

La ciudad universitaria en su conjunto apenas había logrado realizar algunos avances en los años de 1960. Nuevamente Luis Alberto Sánchez fue elegido rector en 1961. En una retrospectiva y balance acerca de lo avanzado en las obras en 1962 dijo que la ciudad tenía tres defectos quizá insalvables. Primero, el lote adjudicado a la universidad en 1951 era más pequeño que el que se tenía al principio de la década de 1920. Segundo, que la

⁴⁷ Aurelio Miro Quesada *Memoria* p.102. Con ello se construirían las instalaciones de Medicina Tropical. Las cifras aquí dadas suelen ser variadas y a veces difusas merced al cálculo con que contaba cada gestión rectoral.

⁴⁸ El Oficio dirigido al presidente de la comisión ejecutiva de la ciudad universitaria por el ingeniero civil Juan de Dios Arce, contratista de las obras, acompañando el presupuesto de los respectivos proyectos y planos ejecutados de refacción del estadio reiteraba el pedido con este documento enviado el 30/12/1959. AHUNMSM, *Correspondencia: Estadio. Dirección de Unidad de Operaciones y Mantenimiento* conocido por sus iniciales como DUOM, años 1969-1981. Caja III G4.

⁴⁹ MTCVYC. "Informe 502 ingeniero Ricardo Valencia, 24-7-1944" *Expediente* 222..... Folios 172 y 173.

⁵⁰ Todo esto en AHUNMSM. "Oficio 30-12-1959" en *Correspondencia: Estadio*. (DUOM). 1969-1981. III G4.

vecindad con fábricas y unidades vecinales no eran convenientes para la atmósfera de paz y sosiego necesarios para una ciudad universitaria. Y tercero, su cercanía al centro de la ciudad de Lima era un problema. Estas críticas incidían sobre las gestiones pasadas que habían asumido de este modo el proyecto de la ciudad universitaria bajo reglas políticas de clientelaje –y que habían dejado de seguir las propuestas originales del proyecto (como lo establecían por ejemplo los modelos norteamericanos) previo a la donación del gobierno de Odría al rector Dulanto–, ambos adversarios del partido APRA del Perú, partido al que pertenecía el rector Sánchez. En ese contexto de malestar el rector Sánchez recibió la oferta para obtener de modo gratuito para la universidad una zona dos veces más grande que la actual, a 25 Km de su actual emplazamiento, propuesta finalmente descartada por su excesiva lejanía y por que se había invertido mucho en las obras del actual campus⁵¹. La universidad había gastado treinta y ocho millones de soles, más de lo programado inicialmente en su construcción, endeudándose para esto incluso con la Caja de Depósitos y Consignaciones, concluyendo apenas con dos plantas de los pabellones de Letras y Educación y un ala del pabellón de Ciencias, la vivienda universitaria y el estadio. El Ministerio de Fomento a cargo del Ingeniero Jorge Grieve cubrió el costo de las instalaciones de agua y desagüe que generaba un gran problema al campus, ayudó también en la pavimentación, pistas, conexiones exteriores, alumbrado (a un costo de un millón setecientos mil soles) y un préstamo a plazo indefinido de dos transformadores de alta tensión de las Empresas Eléctricas Asociadas, además la universidad contó con la donación de un millón de soles de la empresa Cervecera Nacional para el amoblado.

En 1962 la universidad recién pudo contar con algunos ambientes adecuados para su funcionamiento académico y administrativo. Por iniciativa del rector Luis Alberto Sánchez se instalaron algunas oficinas en la universidad que contaba con sólo dos edificios para seis facultades y un ala de la vivienda universitaria a medio construir. Esto marcó el inicio de una nueva etapa en la vida institucional de la Universidad San Marcos. Mientras tanto la antigua Casona que había albergado por casi dos siglos a la Universidad sufrió serios daños con el sismo de 1966, quedando inhabilitada. Este edificio no fue recuperado hasta la rehabilitación financiada por la Agencia Española de Cooperación en el año 1992, convirtiéndose en los años recientes en el Centro Cultural de la Universidad San Marcos.

Las dos gestiones del rector Luis Alberto Sánchez (1945-1948 y 1962-1968) impulsaron la ciudad universitaria. En el primero se intentó obtener un terreno que por motivos legales no se pudo concretar. En su segunda gestión se registró un crecimiento sustantivo y significativo de su infraestructura, el presupuesto de la universidad ascendió a cinco veces de lo que tenía en 1960 (de 62 a 360 millones de soles) aunque la inflación y la devaluación crecieron a ritmos también acelerados⁵². Entre 1965 y 1968 se

⁵¹ Luis Alberto Sánchez. *Memoria*. 1962. p. 36.

⁵² Los índices inflacionarios anuales se elevaron a un ritmo mucho mayor. La inflación en esos años saltó de 71,2% a 150% y la devaluación nominal se precipitó en 48% y la real en 100%.

construyó el pabellón de la facultad de Derecho y de Medicina Tropical quedando bien equipado este último. También se construyeron dos pabellones en la facultad de Química y dos pabellones en el pabellón de Ciencias, la facultad de Ciencias Económicas casi se terminó, igual que el pabellón de los Institutos. Se construyó un piso más para la Facultad de Letras y se concluyó el edificio del comedor de estudiantes y del gimnasio, la imprenta contó con nuevos equipos, se habilitó una residencia para los estudiantes provincianos de la Escuela de Aplicación y se inició la construcción de la facultad de odontología. El costo de estas obras ascendió a ciento cincuenta millones de soles. También se avanzó con los proyectos de la Biblioteca Central y de Educación. La universidad para fines de la década de 1960 contaba con cinco mil alumnos. Muchas de esas construcciones no se realizaron con fondos propios sino con préstamos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que puso cuatro millones de dólares a un 4% de interés en un plazo pagadero de quince años. Con esto se habilitaron bibliotecas y otros servicios. Participaron también en estas construcciones fundaciones internacionales como la Rockefeller, Kellog y Ford⁵³.

En este periodo el rector Luis Alberto Sánchez tuvo que sortear nuevamente dificultades para concluir su mandato en la Universidad. En buena parte este crecimiento tuvo que ver con el ciclo político reformista que se vivía en el continente y que impulsó a los gobiernos y a los organismos de desarrollo preocuparse algo más por la educación pública superior. Coincidente con este periodo se dio un proceso de apertura e ingresos de nuevos sectores, medios y populares, especialmente provincianos migrantes, a la universidad. Al mismo tiempo estos jóvenes radicalizaron sus actitudes reformistas y contestarias a las autoridades y al estatu quo vigente en las universidades públicas nacionales con exigencias de reformas radicales. El rector Sánchez que ejerció su cargo entre 1961 y 1968 con una corta interrupción entre 1964 y 1965 al mismo tiempo que el cargo de senador de la república, contó durante ese tiempo con importante injerencia desde el parlamento sobre el gobierno nacional del entonces arquitecto Fernando Belaunde Terry de orientación reformista. Sánchez, que había ejercido una férrea oposición al gobierno de Belaunde, tuvo que dejar abruptamente el parlamento por el golpe de estado dado por las Fuerzas Armadas en 1968, repercutiendo nuevamente su posición rectoral en la universidad⁵⁴. Los vaivenes de la política nacional afectaron nuevamente la política interna universitaria empujaron una vez más al rector a renunciar de modo definitivo en su cargo y a las actividades de la universidad.

5. La postergación del estadio y crisis de la Universidad San Marcos

⁵³ Luis Alberto Sánchez, *Memoria*, 1968. pp. 6-8 y 38.

⁵⁴ Luis Alberto Sánchez, *Memoria*.

La universidad peruana entró nuevamente a un proceso de reforma entre 1969 y 1970. Se elaboró un nuevo Estatuto de Ley

Universitaria (Decreto Ley N° 17437 del 18 de febrero de 1969) reorganizando al artículo 149 de la Ley N° 13417, dada en 1960, por el que se suprimió el sistema de facultades y se creó en su lugar el sistema de departamentos. El modelo de universidad impuesto obedecía entonces al régimen académico y administrativo departamental de las universidades norteamericanas, que tendían a centralizar el gobierno y la administración yendo contra las tradicionales autonomías de las facultades. La universidad entraba de esta manera a un régimen más funcional del régimen militar mediante el Consejo Nacional de la Universidad Pública que dependía del Ministerio de Educación. En ese contexto se creó la Dirección de la Unidad de Operaciones y Mantenimiento (DUOM) para centralizar y manejar el crecimiento y la administración de la infraestructura de la ciudad universitaria. Estas reformas tuvieron deficiencias fundamentales y uno de ellas fue la presupuestal, el DUOM debió afrontar el proceso explosivo y desordenado de crecimiento poblacional que se había operado en la universidad entre las décadas de 1950 y 1970.

En un balance de su primer año de gestión el rector Juan de Dios Guevara describió que la falta de fondos y las obras impagas de la universidad, ascendían a 44 millones 500 mil soles, que constituía el 12,8% del presupuesto total de la universidad, situación que obstruía la continuación de las obras que se encontraban abandonadas. Faltaba entonces pavimentación, arborización, agua y desagüe y un delineamiento ordenado de toda la ciudad universitaria, que aparecía dispersa y deficiente en cantidad y calidad de servicios⁵⁵, adolecía además de limitaciones infraestructurales y era notoria la carencia de construcciones destinadas a la administración y a la biblioteca central⁵⁶.

La falta de presupuesto, el impasse de los proyectos originales con los edificios construidos y la falta de adecuación de esos edificios a las necesidades de una planta física que debía ajustarse a los requerimientos de la reforma universitaria paralizaron la construcción de las edificaciones. La falta de un estudio documentado de las posibilidades reales de utilización de la futura planta física del campus, como condición para una construcción planificada, provocaron en buena parte esta paralización. El *Estadio San Marcos* mismo no contaba con los medios para desarrollar sus funciones a pesar de venir funcionando medianamente desde su inauguración en 1951.

El *Estadio San Marcos* concebida entonces con la función de cumplir un rol dinamizador de la cultura deportiva en la universidad, en la sociedad limeña y en el país desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX, y con la lógica de insertarse armoniosamente en la sociedad para promover una variedad de actividades culturales, deportivas y de salud física y mental de sus miembros⁵⁷, había dejado de cumplir, según su rector, con ese rol desde la década de 1960:

⁵⁵ Juan de Dios Guevara, *Memoria*, 1970, pp. 37-38.

⁵⁶ Juan de Dios Guevara, *Memoria*, 1971, p. 103.

⁵⁷ La universidad como expresión de las energías juveniles de una sociedad no fue ajena incluso al nacimiento de uno de los clubes más populares del país, Universitario de Deportes (1924). Al respecto Gerardo Álvarez "Apuntes sobre el Origen, difusión e institucionalización del fútbol. Lima. 1899-1922" en *Perú Contemporáneo, revista de historia y sociedad*, Lima, 2001. pp. 143-144. Tampoco puede olvidarse el protagonismo de San Marcos en otros deportes como el basket ball pero que no alcanzaron la difusión masiva del primero.

Es lamentable confesar que los deportes y la vida atlética de la universidad se hallan en un estado poco recomendable. Se debe en parte a razones, inadecuación del gimnasio que más o menos es el mismo del año 1927, y el desuso del estadio universitario a causa de la población estudiantil y del contorno de sus servicios [...] considero que una universidad sin vida deportiva, sin el estímulo representado por la educación física, no puede aspirar a que su producto cultural y humano tenga la constancia y el nivel deseables [...] un criterio obliterado, en la última década, parece haber hecho pensar a los jóvenes que el deporte y la sana alegría física, son enemigos de la inteligencia, sin darse cuenta que la armonía del individuo debió siempre mucho a la feliz y fecunda integración de la actividad corporal y deportiva⁵⁸.

6. El rescate del Estadio San Marcos

El *Estadio San Marcos* aparecía así como un escenario deportivo inconcluso que al ser donado a la Universidad agregaba más sus dificultades que soluciones. Gestiones subsiguientes realizaron algunos esfuerzos para sacarlo adelante y usarlo como lo que era: una infraestructura con funciones culturales y deportivas de la ciudad universitaria. Los intentos de repararlo y ponerlo a funcionar datan de los años 1957 y 1958 cuando se realizaron las primeras construcciones de las facultades, pero estas se frustraron por la escasez de recursos y las construcciones de otros edificios. El propio gobierno militar se preocupó por buscar reactivar su construcción. En un oficio del 22 de marzo de 1971 del entonces ministro de educación, general EP Alfredo Arri-sueño Cornejo, comunicó al rector Juan de Dios Guevara el interés del gobierno para rehabilitar y usar el estadio de la ciudad universitaria que tenía problemas infraestructurales. El general propuso incluso establecer un equipo de ingenieros de la universidad para evaluar la forma y el costo de la recuperación. El rector respondió una semana después positivamente, proponiendo que fuesen dos los ingenieros encargados de evaluar la situación del mismo y el estado de las obras. Estos acuerdos conducirían con la firma de un convenio entre el ministerio y la universidad⁵⁹. Estas negociaciones se harían mediante el Instituto Nacional del Deporte, además se contempló la necesidad de establecer estacionamientos, construir camerinos adecuados, baños higiénicos, mallas, etc. Sin embargo, las tentativas de relanzar la construcción del estadio se frustraron y no se volvió a hablar más del asunto⁶⁰.

En 1984 se dio un nuevo estatuto para la universidad que respondía a la ley universitaria dada en 1983 y que restablecía la autonomía universitaria y la formación de un régimen descentralizado por facultades. El DUOM dejó de ser entonces la instancia encargada de planificar el crecimiento centralizado de la ciudad universitaria y el estadio no fue mencionado como una infraestructura que podía ser rescatada dada las dificultades de la universidad para adecuarse al nuevo régimen facultativo. Por otro lado la difícil situación económica por el

⁵⁸ Luis Alberto Sánchez, *Memoria*, 1962, p. 57.

⁵⁹ AHUNMSM. "Correspondencia". Secretaría General. Oficina de Operaciones y Mantenimiento (DUOM). 1971 IIIK6.

⁶⁰ Juan de Dios Guevara, *Memoria*, 1971, p. 97.

que atravesaba la universidad no le permitió destinarle un magro presupuesto para su recuperación. El abandono de la infraestructura, de la planificación de la ciudad y el sostenimiento de su estadio eran rasgos de la crisis por la que atravesaba en la década de 1980⁶¹. Recién en la década de 1990 el gobierno de Alberto Fujimori, cuando aún era democrático, se preocupó por el estadio de la universidad pero dentro de la estrategia nacional de lucha contra la subversión que por un interés meramente educativo, adquiriendo de este modo influencia política en los asuntos internos de la universidad⁶².

El Ministerio de la Presidencia y el Ejército Peruano tomaron posesión y responsabilidad del estadio dejando a un lado la participación del propio gobierno universitario que se limitó a establecer, para una segunda etapa de recuperación del estadio (1993-1995), una Comisión Coordinadora Transitoria para la Administración del Estadio San Marcos (CCTAESM), cumpliendo un papel más de observador que de ejecutor. Esta misma comisión volvió a ser dejada de lado para la tercera etapa de la realización de las obras y se limitaron a ver cómo marchaban las obras ejecutadas por el gobierno según el Convenio firmado el 3 de agosto de 1992:

No recibimos la entrega de las obras de la segunda etapa y estamos desvinculados de la tercera. Sabemos que hay un concurso de precios y un plazo para la terminación de las obras, pero ya no existe una comunicación fluida con el Ministerio de la Presidencia⁶³.

El gobierno central recuperó entonces viejos proyectos y culminó obras inconclusas en la primera etapa de restauración del estadio: el cerco perimétrico, la boletería, el cerco olímpico, la red de agua y desagüe exterior. En la segunda etapa se llegó a cumplir hasta con un 80% de los trabajos del palco presidencial, el sub-centro de prensa, la pista de acceso al campus universitario, los camerinos, el campo deportivo, la pista atlética, los pórticos de la explanada y las redes exteriores de agua y desagüe complementarios⁶⁴. La abrupta salida del rector Wilson Reátegui, elegido en el marco de la autonomía legal universitaria vigente hasta mayo de 1995, y la intervención del gobierno de Alberto Fujimori, reelegido entonces para un segundo periodo presidencial, y el cierre por parte de este de la Asamblea y el Consejo Universitario nombrando en su lugar una comisión interventora dirigido por el doctor Manuel Paredes Manrique, dejó paralizadas por el momento las obras del estadio de la universidad⁶⁵. Esto último permitió al gobierno enfocar el problema del estadio no sólo como estrategia de pacificación antisubversiva, que había predominado en la época del rector Reátegui, sino que buscó atraer para sí la simpatía de los electores sanmarquinos para su segunda reelección al gobierno nacional⁶⁶.

No obstante las limitadas funciones que asumió la *Comisión Coordinadora Transitoria de Administración del Estadio* de la

⁶¹ Antonio Cornejo Polar, *Memoria*, 1985. p. 31.

⁶² Los vínculos entre la universidad y el poder político se habían reducido al parecer a su mínima expresión en la década de 1980, especialmente por el ambiente de radicalismo antigubernamental incubado por los partidos radicales de izquierda que habían copado puestos en la universidad. La preocupación por la universidad pública nacional del gobierno de Fujimori adquirió entonces relevancia solo a partir de la lucha contra los grupos subversivos de Sendero Luminoso (PCP SL) y el Movimiento Revolucionario Tupac Aamaru en la década de 1990: "En 1991, injustamente, ser sanmarquino y ser pobre, era casi sinónimo de ser terrorista" Testimonio de estudiante de psicología apresado por haberse identificado como sanmarquino en el programa de Cesar Hildebrandt, 24 de abril de 1988. En Janeth Nazario y Mercedes Flores Castro *Riqueza histórica, poder, liderazgo científico comercial e intimidaciones de la Universidad Decana de América*, Lima, 1998, p. 85.

⁶³ Declaraciones del Presidente de la CCTAESM en Sección (D) deportes diario *El Comercio* 05/08/1994.

⁶⁴ Wilson Reátegui, *Memoria*, 1993, p. 114. Se pensó inaugurar el 23/10/1993, una semana antes del referéndum que aprobaría la nueva constitución política promovida por el gobierno de Fujimori pero las obras estaban aún inconclusas postergándose por mucho después.

⁶⁵ Manuel Paredes Manrique, *Memoria 1995-1999*, Lima, UNMSM, 2000.

⁶⁶ El presidente de la comisión interventora del gobierno central Manuel Paredes Manrique llamó a esta época la transición *de la universidad política hacia una política universitaria*.

UNMSM (CCTAEUNMSM), esta planteó dos cuestiones relevantes sobre la viabilidad de la recuperación del estadio por el gobierno y que al parecer habían pasado a ser parte de una creencia generalizada de la comunidad universitaria sobre la inutilidad de dichas obras de recuperación. La primera cuestión que se abordó fue resolver la consistencia de las tribunas que según creencias de la época y que perduran hasta ahora, hablaban del inminente hundimiento de las tribunas sobre la huaca, dadas las rajaduras que exhibían estas tras tantos años de abandono del estadio. Las inspecciones técnicas encargadas por el Ministerio de la Presidencia responsable de costear las obras de recuperación a una consultora privada (M y M Constructores) y por la Universidad San Marcos a una universidad privada (la Pontificia Universidad Católica del Perú), resucitó en 1993 el tema de la seguridad del soporte estructural de las tribunas del estadio, asentadas sobre las plataformas prehispánicas y que decía que podían ser subsanadas para evitar más filtraciones de humedad al subsuelo artificial (de la huaca Concha o de la Cruz), evitando acelerar el deterioro del estadio. La segunda cuestión, al parecer olvidado tras tanto tiempo de abandono, estableció que la base del suelo artificial si bien sufría de asentamientos continuos a través del tiempo, hecho anotado ya en el informe del ingeniero Valencia en 1944, decía que las tribunas contaban con suficiente capacidad para soportar pesos concentrados superiores a 500 Kg/m² sobre el piso de la tribuna construida⁶⁷. Ambas conclusiones apuntaban a reflejar la crisis que había vivido la universidad dada la ausencia de un mantenimiento adecuado del estadio durante 40 años –razón por la cual las rajaduras y grietas eran notorias–, y que fue el origen de la extendida duda de la factibilidad de la consistencia y recuperación íntegra del estadio.

Esta situación puso en tela de juicio el funcionamiento eficiente de la universidad en los primeros años de la década de 1990. Realizar obras de infraestructura por parte del gobierno relegando a las autoridades universitarias evidenció entonces que la deslegitimación que propiciaba el gobierno de Fujimori a las autoridades universitarias, especialmente de la Universidad San Marcos, apuntalaba la intención de estigmatizar a estas autoridades como cómplices del desgobierno, el caos y el desorden reflejado especialmente en el descuido y pérdida de áreas verdes o en la arbitrariedad de ciertas construcciones universitarias o como el abandono del estadio. Más allá de si estos eran realmente motivos para impulsar una reorganización para reformar la universidad, el gobierno central buscó motivos para hacer ver que esta solo podía ser reorganizada desde fuera de ella misma y siguiendo su estilo excluyente, ensayado en las obras de refacción en el periodo del rector Reategui. El 25 de mayo de 1995, tras el afortunado triunfo electoral reeleccionista, Alberto Fujimori decretó la formación de comisiones reorganizadoras para todas las universidades públicas, cesando a las autoridades elegidas hacía unos meses antes y aboliendo los consejos universitarios y el derecho de

⁶⁷ Laboratorio de Estructuras de la PUCP. *Informe Técnico "Estructura del Estadio Olímpico de la UNMSM"*, noviembre 1993. p. 7; Presidencia de la República, Ministerio de la Presidencia, *Estudios de Suelos. Ampliación del Estadio Olímpico Universidad Nacional Mayor de San Marco*. Lima, 1993, pp. 6-9.

elección de autoridades por parte de las propias comunidades universitarias. El doctor Manuel Paredes Manrique, nombrado entonces por el gobierno presidente de la comisión reorganizadora de la Universidad San Marcos, se abocó de inmediato a plantear un *Plan Director de la Ciudad Universitaria* para homogeneizar y adecuar la infraestructura y el diseño de la universidad. El gobierno reelecto de Fujimori le prestó a esta y a todas las comisiones reorganizadoras de las universidades públicas en el país, un apoyo incondicional hasta su caída en el año 2000.

En este contexto es que la universidad adquirió un nuevo perfil infraestructural para una adecuada viabilidad peatonal, vehicular y de área verdes con el siguiente reparto de edificios: Zona de servicios generales universitarios.– Zona de ciencias de ingeniería.– Zona de servicios de salud.– Zona de servicios preuniversitarios y de postgrado.– Zona de servicios universitarios.– Zona del estadio universitario.– Zona de humanidades, ciencias sociales y administrativas.– Zona de ciencias naturales y matemáticas⁶⁸.

En este espacio el *Estadio San Marcos* aún se veía como un espacio aislado, no integrado, inutilizado y desperdiciado dentro de la ciudad universitaria⁶⁹. La concepción original del campus que no se había adecuado a la realidad del campus porque no se había ajustado a un riguroso plan de crecimiento obligó entonces a crear accesos al estadio por las avenidas Venezuela y Amezaga, dividiendo en dos la ciudad universitaria y comprometiendo su unidad originalmente establecida. Por un lado estaban las facultades antiguas y nuevas, concentradas cada una entre las avenidas Venezuela y Universitaria y por el otro lado estaban las facultades de Odontología, el Instituto de Medicina Tropical e Ingeniería Geográfica, Educación y la Biblioteca Central sin mayores vías de comunicación interiores. Este problema pudo ser superado con una construcción vial que rodeaba al estadio y unía las partes separadas y que ahora se recorre con un limitado servicio de transporte universitario.

Nuevos aditamentos se hicieron en el *Estadio San Marcos* en su tercera etapa. Esta incluía terminar la construcción de la tribuna presidencial, siete módulos de servicios higiénicos, una zona de servicios para atletas, entrenadores y jueces, incluyendo el servicio médico, sólo faltaban los baños turcos. Se rehabilitaron las tribunas con separación enrejada de las zonas occidente, oriente, norte y sur, zonas para competencia atlética y una pista de carrera a la que le faltaba el revestimiento sintético. También se habilitaron espacios libres que lo circundaran para la evacuación rápida y segura, una plaza de estacionamiento e ingreso para 700 a 900 vehículos e ingresos peatonales entre las avenidas Venezuela y Amezaga, trabajos pendientes de realizar entre los años 1996 y 1998. El resto de la obra construida se remató con un magnífico servicio de alumbrado cuyas luces de 50 mil lúmenes, obtenida por una donación japonesa, que quedaron instaladas aunque no se hizo posteriormente un mayor uso de ellas⁷⁰.

⁶⁸ Manuel Paredes, *Memoria. 1995 - 1999*, p. 102.

⁶⁹ En los más de cinco años de recuperación del estadio se había invertido alrededor de 800 mil dólares en la primera y segunda etapa y 1 millón 200 mil soles en la tercera, sin contar los 480 mil dólares en donación de alumbrado y el trabajo de instalación sin costo para la universidad e invertido por Electro Lima. Una cuarta etapa establece su conclusión según su diseño original: 104 mil espectadores, superando así todos los registros en escenarios deportivos en Sudamérica con una inversión de 11 millones de dólares. En diario *La República* jueves 17 y viernes 18/03/1994, pp. 12 y 13.

⁷⁰ Manuel Paredes, *Memoria, 1995-1999*, pp. 118.

7. La presencia del Estadio San Marcos en el escenario deportivo nacional

Al reinaugurarse el *Estadio San Marcos* durante las fiestas patrias (julio de 1998) la universidad tenía 447 años de vida institucional y el estadio 47 años de construido. El estadio y la ciudad universitaria pasaron por varias etapas constructivas, reconstructivas, abandonos y modificaciones. Actualmente se halla en ejecución obras viales que permiten ampliar las salidas hacia la avenida Universitaria, a la Unidad Vecinal N° 3, por un convenio firmado con el Municipalidad Provincial de Lima para ampliar las avenidas Universitaria y Amezaga con pasos a desnivel entre las avenidas Colonial, Universitaria y Venezuela. Esto solucionaría el problema de los desplazamientos de las tribunas a la calle. En el convenio firmado por la universidad San Marcos con el gobierno central a fines de la década de 1990 la universidad se comprometió a ceder 10 metros entre su banda perimetral y la pista interior que une la avenida Colonial con Venezuela para su realización⁷¹.

Vemos entonces cómo el *Estadio San Marcos* no entra dentro de los modelos de ciudades universitarias modernas, manejados por proyectos universitarios autónomos e institucionalmente democráticos. El Estadio San Marcos se incorpora a la Universidad San Marcos en la dinámica de una ciudad universitaria que asocia menos lo académico y hasta deportivo con un proyecto institucional de Universidad autónoma y libre de injerencias políticas. Las relaciones institucionales de la Universidad San Marcos se mueve así dentro de la precariedad propia del poder político que busca someterla y clientelizarla a sus designios. La historia de la universidad peruana no está exenta en este contexto de la historia política peruana del siglo XX y es en este aspecto que el *Estadio San Marcos* puede dar cuenta de estas difíciles relaciones con el Estado y la sociedad.

El *Estadio San Marcos* nació como un proyecto de difusión del deporte y especialmente del fútbol peruano en un marco del proyecto estatal. Cuando este proyecto dejó de ser viable o interesante para la clase política, la Universidad inmersa en un cúmulo de dificultades para hallar un espacio para su ciudad universitaria, aceptó las facilidades para adquirir un terreno sobre el cual hacer su ciudad universitaria. Parte de esas donaciones incluyeron una incipiente y rudimentaria construcción de campo deportivo que a la larga influiría en la composición urbana de su ciudad universitaria. Estos factores políticos e institucionales condicionaron la existencia del *Estadio San Marcos* como una infraestructura sujeta a los vaivenes de una Universidad que no ha podido plantearse seriamente cómo utilizar esa infraestructura con todas las posibilidades que ella ofrece. Su rol no le ha permitido posicionar su uso con toda la capacidad instalada que ella misma y el propio país requiere para el desarrollo de las actividades deportivas y especialmente futbolísticas.

⁷¹ A la fecha de este trabajo se encuentran cuestionadas las obras en ejecución produciéndose un impasse legal con la Municipalidad de Lima para la construcción de un anillo vial. Lo que al parecer no se producirá.

A comparación de otros estadios de países como Uruguay (El Centenario, construido en 1930 para 80 mil personas), Argentina (La Bombonera, construido en 1942; El Monumental, 1944; de Avellaneda, 1946-1947); Chile (Nacional, 1945); Ecuador (El Cathuel, 1947); Colombia (El Campin, fines de 1940); Brasil (Maracanã, 1950); y, Bolivia (Hernán Siles Suazo, 1952)⁷², los estadios de la Universidad San Marcos y de Lima forman parte de una corriente tardía de construcciones promovidas desde el Estado para el fomento y desarrollo deportivo nacional en el conjunto de grandes escenarios deportivos construidos en el continente. Esta corriente se hizo presente en Perú recién en la década de 1950, cuando los torneos internacionales de fútbol eran importantes en la cultura de deportes colectivos que fomentaba la disciplina y la alta competencia como exponentes del honor patriótico y de la defensa de los símbolos nacionales en los escenarios internacionales⁷³.

Los grandes escenarios deportivos tenían la misión de hacer partícipes a los aficionados y a toda la nación de las hazañas de sus selecciones y equipos nacionales. Con ello contribuían a levantar la cuota de autoestima y a forjar una identidad nacional ganadora. El afán por organizar campeonatos internacionales de fútbol y ganarlos, como el que obtuvo Perú en su viejo estadio de madera de Lima en marzo 1939, motivó la construcción de estos estadios⁷⁴. Esta misma lógica del honor nacional deportivo imperó también en la promoción de los intereses regionales del país para construir sus estadios como en las ciudades de Trujillo y Cuzco. En esta última ciudad el estadio Inca Garcilazo de la Vega ha funcionado más o menos bien desde su construcción hace varias décadas. Sin embargo el *Estadio Nacional* de Lima, ubicado sobre el viejo estadio de madera de Santa Beatriz, vino a cumplir así con la principal función de ser el primer escenario deportivo del país relegando al *Estadio San Marcos* que dejó de ser un escenario para el país y se encerró en la dinámica de la universidad.

La opinión del cronista que presencié la inauguración del *Estadio San Marcos* en 1951 decía, sintomáticamente que esta vendría a cubrir las necesidades de la educación superior universitaria y le asignó una tarea que la universidad no ha sabido aprovechar en todas sus implicancias:

El Estadio universitario viene a llenar una necesidad primordial para el avance de la cultura física en nuestros centros de instrucción superior con este aporte a la difusión del deporte estudiantil será posible palpar el mejoramiento notable de las condiciones físicas e intelectuales de miles de estudiantes que antes no tuvieron facilidades para dedicarse a la práctica del deporte en sus diversas especialidades⁷⁵.

El diseño y la construcción del *Estadio San Marcos* al ser antes que todo parte de un proyecto al margen de la universidad en 1938, y más de escenarios de espectáculos deportivos nacionales que fomentaran la autoestima y la identidad a nivel

⁷² Datos cedidos gentilmente por Gerardo Álvarez. El Estadio Nacional de José Díaz pretendía replicar al Maracanã.

⁷³ Torneos internacionales realizados en el continente con la participación de la selección peruana de fútbol son los de 1927, 1935, 1939, 1953, 1957. El Perú ganó el torneo sudamericano de 1939 y organizó en Lima el torneo de febrero 1953 tras haberse frustrado la organización del torneo de 1951 en Asunción por la ausencia de un escenario deportivo adecuado. El Perú hizo debutar internacionalmente en esa ocasión el estadio José Díaz que había sido inaugurado el 27 de octubre de 1952. Efraín Trelles Aréstegui *Una Vez una copa*, Lima. Otorongo Producciones, 1995, p. 80.

⁷⁴ Véase *Resolución Suprema 604* del 14/07/1941 que ordenaba la construcción del Estadio Nacional alegaba como motivo de construcción del nuevo escenario deportivo los compromisos deportivos internacionales (de atletismo) de 1943.

⁷⁵ *El Comercio* 10/05/1951.

⁷⁶ Estos escenarios deportivos en México han servido no solo para los campeonatos locales de alta competencia, sino además para la organización de la Olimpiada de México de 1968 y los campeonatos mundiales de fútbol de 1970 y 1986. En el caso de Brasil, el Maracanã en 1950 y en Argentina en 1978, hasta Chile pudo organizar el mundial de fútbol en 1962. Hoy en día excepto por Venezuela y Perú, todos los países de América del Sur han organizado un campeonato sudamericano. En Venezuela el fútbol no es un deporte de multitudes y Perú organizó en el 2005 la Copa América y el campeonato mundial juvenil categoría Sub 17. En ambos torneos el *Estadio San Marcos* no fue designado como sede de ningún partido.

⁷⁷ Recordemos que para su inauguración en 1951 el transporte para el público fue puesto por la universidad. Diario *El Comercio* 12/05/1951.

⁷⁸ Entre los años 1951 y 1952 el Estadio San Marcos sirvió como escenario del fútbol peruano en primera división mientras se construía e inauguraba el Estadio Nacional de José Díaz, el 26 de octubre de 1952. Véase las ilustraciones del partido Sport Boys y Deportivo Municipal de febrero de 1952 en Efraín Trelles Aréstegui *Una Vez una copa*, Lima, Otorongo Producciones, 1995.

⁷⁹ En la década de 1970 el club Alianza Lima en convenio con San Marcos no pudo usar el escenario por oposición de los alumnos ni siquiera con la promesa de mejorarlo. En 1986 en convenio con el IPD pudo ampliarse la pista atlética de 6 a 8 carriles, el proyecto final se frustró por falta de interés y recursos de las autoridades universitarias. En 1989, y en años sucesivos, los clubes y la Asociación de Fútbol Profesional (AFP) no han manifestado mayor interés en darle mayor uso, la única mención muy excepcional ha sido el club Deportivo Municipal de Lima en 1998. Véase *Deporte Total* del diario *El Comercio* 24/05/1993. Esporádicamente ha cumplido mejor uso como centro de actividades religiosas antes que sólo estrictamente deportivas.

⁸⁰ En el año 2001, durante la gestión del rector Dr. Manuel Burga, se formó el equipo de la Universidad San Marcos, llamados "Los Leones", quienes han participado en torneos de segunda división del fútbol nacional.

político nacional, dejó de lado este aspecto cuando pasó a ser parte de la Universidad San Marcos. Al parecer el estadio de la universidad dejó de ser parte del proyecto nacional y se convirtió en parte de la dinámica de la universidad, que lo recibió como parte de las obligaciones contractuales de la donación. El estadio como proyecto "frustrado" de la nación pasó a ser parte de una lógica institucional universitaria limitada a su propia dinámica institucional, por lo demás precaria e inestable. La Universidad ante la carencia de alternativas para cubrir sus necesidades académicas y científicas aceptó el estadio como parte del mal menor de las circunstancias pensando que complementaba bien sus funciones académicas, intelectuales, culturales y deportivas. A la larga esta alternativa mostró sus limitaciones al no poder sufragar durante décadas la puesta en marcha de un escenario deportivo de gran magnitud.

Otros ejemplos sobre cómo se integraron con más éxito ambas concepciones entre ciudad universitaria, infraestructura deportiva y desarrollo nacional, acopladas además con la de la promoción de altas competencias internacionales, son los estadios de la UNAM o de la Universidad de León en México. Ambos estadios se construyeron entre 1952 y 1954, respectivamente, para satisfacer los requerimientos de las competencias internas de la universidad y además servir al fútbol de alta competencia, al extremo que la UNAM tiene un equipo de fútbol profesional en la división profesional⁷⁶. Otro ejemplo también es la Universidad Católica de Chile.

El *Estadio San Marcos* pese a contar con las condiciones que hacen de su escenario un lugar de alta competencia, no ha podido integrar ambas lógicas y no ha recuperado su rol como un escenario relevante en el conjunto de actividades deportivas nacionales e internacionales. Los problemas que pudo representar en determinados momentos su ubicación por la ausencia de una adecuada red de transportes⁷⁷, el cuestionamiento a su solidez y optimización como escenario deportivo⁷⁸, o su ausencia en torneos oficiales de alta competencia luego de las reparaciones en 1998, refuerzan tendencias y opiniones que lo consideran como un escenario desperdiciado⁷⁹.

El *Estadio San Marcos* se halló fuera del circuito de las altas competencias por ausencia de una gestión que lo introdujera a la competencia de torneos nacionales e internacionales⁸⁰. Otros escenarios como el del club Alianza Lima (que puso su primera piedra en 1951 y no se inauguró hasta 1962) o el Estadio Monumental de Universitario de Deportes o "U" (inaugurado en 1999), aparte de los estadios del interior del país fueron recuperados para los torneos de la Copa América en el 2005 o el campeonato mundial juvenil de ese mismo año. El *Estadio San Marcos* de Lima no fue considerado en estos torneos. Estos estadios tenían sin embargo similares problemas para funcionar en determinados momentos: desde la inadecuada habilitación de vías y accesos, la inseguridad reinante en las tribunas y en los propios

escenarios o los elevados costos que representaba su utilización hasta los problemas de malos diseños y ubicaciones, pero no los relegó del interés del Estado o de la sociedad civil para incorporarlos en sus torneos.

Estas situaciones convierten al estadio de la Universidad San Marcos en uno de los pocos y principales escenarios deportivos del país, dentro de públicos como particulares, que no se usan por diferentes motivos. La falta de una adecuada solvencia en la conducción del estadio y la falta de interés en la sociedad civil para recuperar esta infraestructura deportiva en el país ha conspirado para no incorporarlo en el circuito deportivo nacional, tal como lo ponen de manifiesto los comentaristas deportivos nacionales:

[E]l Estado tiene una tarea fundamental e ineludible: provocar que la sociedad tenga el hábito de practicar deportes. Es inconcebible entonces que, en el Perú, los gobiernos no hayan entendido –o no hayan querido entender– que la práctica del deporte tiene que ser –así de imperativo– el eje central del desarrollo social [...] El deporte tiene que ser obligatorio en los colegios; el apoyo a la actividad amateur y los convenios con centros de estudio superior; infaltable; así como la mejora, sin pretensiones lujosas, de la infraestructura. Ello, claro; obligaría una mayor inversión económica y eso en un país de comodones, corruptos y comechados es imposible⁸¹.

En 1957 el rector Aurelio Miró Quesada decía que el estadio había cumplido con su uso establecido en las actividades propiamente universitarias⁸². En 1971 el rector comunicaba en su memoria que aún con la insuficiencia de medios para hacer que el estadio funcionara, éste había servido para los juegos universitarios, aunque no se había visto mucha asistencia del público en los 832 partidos jugados en ese año⁸³.

A principios de 1970 los gobiernos universitarios se concentraban más en las carencias de ciertas infraestructuras del estadio, como la falta de instalaciones eléctricas adecuadas que favorecieran por ejemplo el desarrollo del Campeonato Interuniversitario de Atletismo⁸⁴, que en promover su inserción en el escenario deportivo nacional e internacional. Este tipo de deficiencias se mantuvieron siempre y posiblemente empeoraron en las dos décadas siguientes (Paredes: 117). Situaciones como éstas indujeron también la percepción que era un escenario poco apto para sus fines deportivos siendo usado incluso para actividades distintas al que le correspondía. Un documento de diagnóstico de la Dirección Universitaria de Planificación en 1979 decía al respecto:

Cabe hacer mención especial del Estadio San Marcos que se encuentra en condiciones muy deplorables y prácticamente descuidadas sus instalaciones, sin que exista preocupación para su reacondicionamiento. Este problema tiene ya muchos años sin ser resuelto hasta la fecha, a pesar de que han existido ofrecimientos institucionales extra-universitarios para repararlos a condición de darles la concesión para su uso, lo que no se ha culminado⁸⁵.

⁸¹ Eddie Fleishman “Los gobiernos tienen toda la culpa” columna *El arco del triunfo* en diario *Expreso*, 16 de julio 2003, p. A-21. El descarte del *Estadio San Marcos* para la organización de la Copa América y el campeonato mundial sub 17 del 2005 frente a las carencias de otros escenarios es evidente al respecto y entra en esta ausencia de políticas deportivas nacionales.

⁸² Aurelio Miró Quesada, *Memoria*, p. 97.

⁸³ Juan de Dios Guevara, *Memoria*, 1971, p. 97. Uso hecho aún cuando los meses de julio, agosto y septiembre se estaban reparando sus instalaciones. Aparte debe decirse que ha servido de campo de entrenamiento para los antiguos cursos de Instrucción pre-militar vigentes desde la segunda mitad del siglo XX hasta la década de 1970.

⁸⁴ AHUNMSM. “Correspondencia”. Secretaría General. Oficina de Operaciones y Mantenimiento (DUOM). 1971 IIIK6. El departamento de cultura física de la universidad comunica la ausencia de instalaciones eléctricas y la imposibilidad del uso del Estadio para el campeonato interuniversitario de atletismo a realizarse en mayo de 1972.

⁸⁵ UNMSM, *Diagnóstico*, Dirección Universitaria de Planificación, Lima, 1979, p. 238.

La ausencia de recursos para concluir, reparar, mantener y hacer funcionar al estadio en buenas condiciones se sobrepusieron como únicas preocupaciones para reorganizarlo y relanzarlo. Una de esas soluciones estuvo a cargo del departamento de Cultura Física de la universidad que reemplazó al DUOM puesto que esta oficina no veía muchas alternativas para usarlo⁸⁶. Otra posibilidad se dio en 1979 cuando se lo traspasó al Consejo Universitario de Actividades Físicas (CUAF) para administrarlo, rentarlo o alquilarlo a quiénes así lo desearan⁸⁷. Estas fórmulas no incidieron en que había una falta de escenarios deportivos en el país para hacerlo más atractivo a los requerimientos de la sociedad. Faltaba revertir la negativa percepción del abandono que se tenía sobre el estadio. La percepción que el *Estadio San Marcos* es exclusivamente de la universidad tampoco ha ayudado a recuperarlo. El *Estadio San Marcos*, limitado a lo deportivo educativo universitario, ha conspirado para restringirlo y encapsularla en la limitada dinámica universitaria. Un cambio de esa lógica obliga al Estado, a la sociedad y a la propia universidad a potenciar e integrar mejor el uso de este escenario deportivo en el escenario nacional y deportivo.

A modo de conclusión

Hemos resaltado tres dimensiones del *Estadio San Marcos* para ver a través de ella la propia dinámica de la universidad pública nacional en relación al poder público estatal y a la sociedad civil. El *Estadio San Marcos* nace de un proyecto frustrado de Estadio Nacional que ante su inviabilidad financiera y técnica es donado a la universidad. Este espacio deportivo, alternativo al viejo estadio de madera que se tenía en Santa Beatriz con una capacidad para 15 mil personas, se planeó en la década de 1930 para sustituirlo como principal edificio deportivo del país. Sin embargo, el levantamiento de este escenario amplio y moderno con los recursos públicos, pensado para satisfacer las necesidades de prestigio y honor nacional, no hicieron de este escenario el espacio anhelado para las glorias nacionales del país sino que se convirtió en un escenario para la ciudad universitaria que respondía a otra lógica: la de la integración científica, intelectual y académica con la de la competencia la disciplina y el trabajo colectivo. La falta de una adecuada planificación y proyección técnica en su construcción, sumado al déficit de una adecuada planeación y falta de financiamiento en la década de 1940, más su alejada ubicación de la ciudad, provocó el abandono de las obras del estadio y su reemplazo por uno nuevo en la ciudad de Lima. La poca pero sostenida voluntad política de los gobiernos para continuar esta obra hizo que finalmente el estadio fuese cedido a la Universidad San Marcos a título de donación por el gobierno de Odría. Este sin embargo le impuso algunas condiciones de ayuda, la principal era no ser un foco de oposición política y ser más bien

⁸⁶ AHUNMSM. "Correspondencia" Secretaría General. Oficina de Operaciones y Mantenimiento (DUOM). 1971 IIIK6. El DUOM es hoy la Oficina de Infraestructura y Planificación

⁸⁷ UNMSM, *Diagnostico*, Dirección Universitaria de Planificación, Lima, 1979, p 239. La Dirección Universitaria de Planificación es ahora la Oficina de Bienestar Universitario.

un apoyo a su régimen. La forma cómo se construye el estadio, cómo se relaciona esta con la Universidad San Marcos y las dificultades posteriores que trae su funcionamiento, hablan de la relación Estado-Universidad Pública como una relación clientelar y de sometimiento de la universidad al poder estatal. A esto le se agrega el desinterés de la sociedad civil peruana para aprovechar un estadio deportivo que no se ha integrado al circuito de torneos deportivos nacionales e internacionales.

Los trámites de obtención del estadio y los lotes adyacentes para la ciudad universitaria muestran por otro lado que la donación a la universidad se conducía en los parámetros del clientelaje político nacional. Los rectores de la universidad, activos personajes también de la política parlamentaria, motivaron así por estos medios el apoyo directo del Estado a la Universidad. La Universidad San Marcos prolongaba así la estructura política nacional prevaleciente en su política doméstica. En 1950 el objetivo "institucional" sanmarquino era la obtención de un terreno propio para su ciudad universitaria, el mismo que se logró bajo condiciones que en ese momento se pensaron eran las más convenientes. La Universidad San Marcos se insertaba así en las complicadas alianzas y negociaciones de la política nacional y aunque hubo momentos en los que esta relación aparentemente la "favorecía" no siempre ha sido así.

La donación del estadio y sus lotes adyacentes constata que las preocupaciones del Estado por la universidad se reducían a los favores mutuos signados por las coyunturas políticas y no a una política institucional horizontal y democrática entre dos instituciones públicas. La donación del gobierno a la universidad en las condiciones que se dieron en 1951 fue la descarga de un lastre económico, financiero y técnico del Estado a una institución académica agobiada también por sus propias necesidades.

Muchos de los dirigentes universitarios vieron en esta donación un beneficio que resolvía en lo inmediato la mala perspectiva de un largo litigio con la Universidad Católica. Ambas necesidades, de la Universidad por tener un espacio para su campus y del Estado para deshacerse del lastre del estadio inconcluso, convergieron así para resolver definitivamente la búsqueda del terreno propio para la Universidad en el marco de sus 400 años de fundación. La Universidad se responsabilizó por los problemas que el Estado abandonaba. Para la Universidad esta era una donación que aparentemente encajaba bien en la concepción de una ciudad universitaria, solo había que reacomodarla dentro del futuro campus.

Entre el escaso interés del Estado por la universidad, siempre coyuntural y sustentada en el clientelaje, y las agobiantes necesidades y carencias de la universidad, crónicas desde 1930, se tejió más una relación de subordinación y abandono para la segunda que una relación de mutuo respeto y cooperación entre ambas en el largo plazo. Estos rasgos de interacción se expresaron en las esporádicas preocupaciones de los gobiernos centrales

por arreglar los asuntos universitarios o darle alguna solución al *Estadio San Marcos* preocupaciones dirigidas a satisfacer más los criterios del gobierno central antes que los de la propia universidad. El abandono del gobierno militar a la recuperación de las obras del estadio en 1970 o a las necesidades de la lucha antisubversiva y del sometimiento de la misma al gobierno de Fujimori, que motivó finalmente su intervención en las reparaciones del estadio y su intervención política con comisiones reorganizadoras en la década de 1990, está inscrita en la misma lógica.

En la Universidad San Marcos no ha existido tampoco un consenso adecuado sobre cómo valorar al estadio, más aún cuando empezó a considerarse que afectaba otros valores indestructibles como los restos arqueológicos que lo circundaban o sobre los que se levantaba. Estas dificultades, posteriores a la donación, plantearon además si era técnicamente posible levantar las tribunas sobre la huaca de la Cruz o Concha o si en última instancia era legítimo hacerlo sobre restos arqueológicos, situación que no contempló el proyecto original levantado por el primer gobierno de Manuel Prado en 1941⁸⁸. La Universidad terminó asumiendo así la idea de los funcionarios gubernamentales que consideraba el sacrificio arqueológico de las “huacas” como una parte inexorable del progreso. En 1953 esta presunción cambió cuando una comisión del senado, formada por el propio rector que había gestionado la donación del estadio y los lotes de la universidad, dictaminaron en un libro informe, que se había afectado al patrimonio arqueológico para beneficiar primero al estadio y luego a la universidad⁸⁹.

Las obras que se ejecutaron en los nueve meses previos a la inauguración del estadio –entre octubre de 1950 y el 13 de mayo de 1951– salvaron a la universidad de excusarse por tal destrucción, más cuando tenía que cumplir con las exigencias del gobierno de construir en dos años o devolver los terrenos que le entregaba. Estas ventajas coyunturales y aparentes sin embargo tenían otros costos que afectaron a la larga el propio carácter del estadio y de la ciudad universitaria. La construcción en un corto lapso de edificios sin tener en cuenta los sacrificios monumentales arqueológicos y la inversión en el estadio que no se concluyó convenientemente son expresiones de las desventajas de la donación. A medida que el estadio se construía se hacían indispensables más inversiones distraendo otras obras de la universidad y resultando perjudiciales para nuevas obras y refacciones completas o complementarias, necesarias para un buen funcionamiento como coliseo deportivo. El estadio apareció a la vista de todos como una obra abandonada a su propia suerte, especialmente cuando no podía ser cubierta con los exiguos fondos presupuestales. A esto se añadió que el propio campus estaba creciendo sin un orden urbanístico coherente, condicionado al crecimiento de la ciudad universitaria con respecto al proyecto original. El escaso uso y poco mantenimiento adecuado del estadio reflejaban la crisis de conducción de la universidad.

⁸⁸ Según se puede apreciar las valuaciones de terrenos con huacas no eran vistas como un valor en sí mismos. Podían desvalorizar un terreno agrícola, siempre y cuando no crecieran vides en ellas como anota el ingeniero agrónomo Benjamín Quijandría al referirse a la huaca Aramburú, pudiesen servir de material de construcción como dice el ingeniero agrónomo Adam Mercado al referirse a la misma huaca. Véase las tasaciones de ambos ingenieros en MTCVYC, Ministerio de Fomento y Obras públicas. 1938, 1941, 1948(1951) *Expediente 222...* folios 28, 37-38.

⁸⁹ Y aún así no se puede decir que faltaran antes de la década de 1950 voces que alertaran sobre la destrucción del patrimonio arqueológico como el oficio del 6-8-1943 que envió Luis E. Valcárcel, secretario del Patronato Nacional de Arqueología, al ministro de Fomento aunque con un tono bastante tímido sobre si era cierto, y sin carácter de protesta, que estaban construyendo sobre la Huaca La Cruz o Concha. Valcárcel solo se limitó a plantear el interés por “armonizar” los fines del supremo gobierno con la arqueología. El ministro ni corto ni perezoso le citó las tres resoluciones supremas (604 del 14/07/1941; 947 del 30/12/1941; y 60 del 13/01/1943) y una resolución ministerial (nº 527 del 28/04/1943) que indicaban que tales obras se estaban ejecutando en MTCVYC, Ministerio de Fomento y Obras Públicas. 1938, 1941, 1948(1951). *Expediente 222*

Estos aspectos difundieron la opinión que se convirtió en *vox populi* dentro de la universidad: el estadio se hunde sobre la huaca. El mito del poco uso del estadio lo convertían en una infraestructura inservible o en el mejor de los casos sub utilizado para una universidad con demasiadas necesidades insatisfechas. Este último aspecto convirtió al estadio en un lastre y es el que aparece como el más grave para su recuperación. El abandono de todo proyecto a largo plazo del estadio se acepta como parte de un destino fatal que rodea a la universidad y que es avalada aparentemente por el propio desinterés de varias gestiones universitarias para recuperarlo. Se soslaya y olvida también que hay factores externos que condicionaron desde el principio de su construcción su exclusión del circuito deportivo local e internacional. Estos se atan a compromisos que van más allá de sus propias funciones universitarias, concierne especialmente al Estado o a las instituciones deportivas de la sociedad civil dar una opinión al respecto.

El *Estadio San Marcos* al no justificar su existencia o por lo menos no justificarlo con respecto a las necesidades de la universidad como parte de la sociedad, le ha dado la imagen de ser una obra inconclusa o inservible, y que más bien contribuyó a destruir inútilmente otros monumentos, o que se está hundiendo sobre ellos y que es inservible por esto mismo. Esta "opinión de sentido común" sobre el estadio es una tarea que no ha sido afrontada con éxito por ninguna gestión universitaria.

Es en este último aspecto el régimen de Alberto Fujimori incorporó al *Estadio San Marcos* dentro de su estrategia de pacificación. Él le imprimió motivos muy distintos a la recuperación del estadio en la lógica universitaria, no se situó en el nivel de conservación y rescate de algún monumento pre hispánico, tampoco buscó promover la competitividad del estadio en la vida deportiva nacional. Cuando asumió el interés por la recuperación del *Estadio San Marcos* le imprimió una concepción política autoritaria, personalista y vertical represiva para resolver los problemas de la universidad, no en función a ella misma sino de la seguridad interna del país y de sus sucesivas reelecciones. Su ánimo de sospecha y desconfianza hacia los mismos universitarios sanmarquinos atravesó ese interés por no plantear un rescate democrático del estadio. Su gobierno enfatizó en todo caso su carácter pragmático, coyuntural y personalista hacia lo que hasta ese momento era considerada una infraestructura abandonada, un desperdicio monumental y un fiel reflejo de la crisis de la universidad pública. El cambio en su fachada y el reacomodo de la infraestructura de acuerdo a sus planes trajo la impresión de que este gobierno cambiaba las cosas como no lo había hecho ninguna otra gestión universitaria anterior. Se creaba la falsa esperanza de que superaba al fin la falta de integración del estadio con la función universitaria, abriendo además la universidad a la sociedad. Se atacaban aparentemente así las causas de los males que postergaron a este escenario hacia el deporte, con una mayor intervención y manipulación política del estadio.

Estos factores revelan que el abandono del estadio se debe a su endeble y adversa identidad dentro de la universidad. Estas situaciones agravadas además por la ausencia de políticas deportivas que integren el deporte universitario a la sociedad nacional, indican que el *Estadio San Marcos* solo podrá cumplir con su papel en tanto cumpla tres objetivos que se integren entre sí: su recuperación física como estadio integrado a una identidad académica deportiva, intelectual y cultural de la Universidad San Marcos; una integración de la universidad con las necesidades de la sociedad deportiva nacional donde los déficit de construcción y mantenimiento de escenarios como estos sean llenados en parte por el *Estadio San Marcos*; y, finalmente, la integración del *Estadio San Marcos* en el circuito de escenarios deportivos nacionales e internacionales bajo un plan o política que permita potenciar una identidad política deportiva de alta competencia.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Manuscritos

Archivo General de la Nación (AGN)

Fondo Junta Pro-Desocupados. 4.1.97.0 oficio N° 17353
Lima, 9 de Agosto de 1946. Pág. 1-2.

Fondo Junta Pro-Desocupados. 4.1.97.0 oficio N° 17361
Lima, 13 de Agosto de 1946. Pág. 1.

Ministerio de Transportes, Comunicaciones, Vivienda y Construcción - Archivo General (MTCVC)

Resolución Suprema 604 del 14-7-1941. Ministerio de Fomento y Obras Públicas. Expediente 222. Años 1938, 1941-1948 (1951).

Informe sobre el nuevo estadio nacional al 21/11/1945, en Sección Administrativa: Obras Públicas. Ministerio de Fomento y Obras Públicas. 1943-1944. Construcción de nuevo estadio. Oficio 02/07/1948, en Demolición de lados este-oeste del Estadio Nacional II-E51-193. MTCVC.

Oficio 12/07/1948 del coronel presidente de la comisión administrativa del Comité Nacional de Deportes al Sr. coronel ministro de Fomento, eleva planos de obras ampliatorias del estadio nacional de tribuna sur, en Oficios de Resolución Suprema 598. 1948-1949.

Informe 502 ingeniero Ricardo Valencia, 24-7-1944. Expediente 222 Resolución Suprema 604. Ministerio de Fomento, Dirección General del Ramo y Obras Públicas. Nuevo estadio nacional. Años 1938, 1941-1948 (1951).

Informe 484 del 14/08/1948, en Oficios Resolución Suprema 598. 1948-1949.

Universidad Nacional Mayor De San Marcos – Archivo Histórico (AHUNMSM)

Actas del Consejo Universitario. Libro 20. Abril - Mayo de 1950.

Actas del Consejo Universitario. Libro 21. Agosto de 1950.
Oficio de los Peritos del 3° Juzgado Civil, fechado 22 de agosto de 1947, en *Expropiación de Terrenos para la Ciudad Universitaria*. 1947. Caja III M48/C176.

Oficio del ingeniero Alberto Dammert Muelle al rector de la UNMSM del 14 de junio de 1948. 1945-1948. Caja III M48/C176.

Correspondencia: Estadio. Dirección de Unidad de Operaciones y Mantenimiento (DUOM). 1969-1981. Caja III G4.
Secretaría General. Oficina de Operaciones y Mantenimiento (DUOM). 1971. Caja III K6.

Revistas y periódicos

Equipo. Revista peruana de deportes N° 34. 20-2-1948.

Equipo. Revista peruana de deportes N° 43. 23-4-1948.

El arquitecto peruano. N° 160 (14), noviembre 1950.

El Comercio 10/05/1951

El Comercio 11/05/1951

El Comercio 13/05/1951

El Comercio 14/05/1951

La República 17/03/1994

La República 18/03/1994

Impresos

COMISIÓN COORDINADORA TRANSITORIA PARA LA ADMINISTRACIÓN DEL ESTADIO SAN MARCOS

Informes 1993-1995, 2 volúmenes, Lima, Rectorado UNMSM, 1995.

CORNEJO Polar, Antonio

1985 *Memoria del Rector*. Lima. UNMSM.

FLEISHMAN, Eddie

2003 "Los gobiernos tienen toda la culpa" columna *El arco del triunfo*, en diario *Expreso*, 16/07/2003.

GUEVARA, Juan de Dios

1971 *Memoria del Rector*, Lima, UNMSM.

1970 *Memoria del Rector*. Lima, UNMSM.

LABORATORIO DE ESTRUCTURAS ANTISÍSMICAS DE LA PUCP

1993 *Informe Técnico "Estructura del Estadio Olímpico de la UNMSM"*. Lima.

MIRÓ QUESADA, Aurelio

1958 *Memoria del Rector*. Lima. UNMSM.

PAREDES Manrique, Manuel

2000 *Memoria del Rector*. 1995-1999. Lima. UNMSM.

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA - MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA

1993 *Estudios de Suelos. Ampliación Estadio Olímpico UNMSM*. Lima.

- REÁTEGUI, Wilson
1993. *Memoria del Rector*. Lima. UNMSM.
- SÁNCHEZ, Luis Alberto
1968 *Informe del Rector de la UNMSM*. Lima. UNMSM.
1962 *Memoria del Rector*. Lima. UNMSM.
1948 *Memoria del Rector de la UNMSM de Lima en la apertura del año académico 1948*. Lima. UNMSM.
- UNMSM
1996 *Margesí de Bienes Inmuebles de la UNMSM*. Lima. UNMSM.
- UNMSM - DIRECCIÓN UNIVERSITARIA DE PLANIFICACIÓN
1979 *Diagnóstico*. Lima. UNMSM.

Bibliografía

- ÁLVAREZ, Gerardo
2001 "Apuntes sobre el Origen, difusión e institucionalización del fútbol. Lima. 1899-1922" en *Perú Contemporáneo, Revista de historia y sociedad* n° 2. Lima.
- MUÑOZ Cabrejo, Fanni
2001 *Diversiones Públicas en Lima. 1890-1920. La Experiencia de la Modernidad*. Lima. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- NAZARIO, Janeth y Mercedes Flores Castro
1998 *Riqueza histórica, poder, liderazgo científico comercial e intimidades de la Universidad Decana de América*. Lima. Sin editor.
- NELSON, Ernesto
1910 *Hacia la Universidad Futura. La Vida Universitaria en los Estados Unidos*. Valencia. F. Sampere y compañía. Editores.
- PINILLA, Antonio
1982 *Administración de la Educación. Biblioteca de Organización y Administración*. Vol. V. Lima. Iberoamericana de Editores S.A.
- SENADO DE LA REPÚBLICA DEL PERÚ
1953 *Las ruinas arqueológicas del Perú. El Senado de la República interviene en su defensa y conservación*. Lima.
- SILVA, Jorge y Otros
1993 "El patrimonio Arqueológico en el campus de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos" en *Alma Mater Revista de Investigaciones de la Universidad Nacional Mayor De San Marcos* n° 6, diciembre. Lima.
- TAURO, Alberto
1987 *Enciclopedia Ilustrada del Perú*. Volumen 2. Lima. Editorial Peisa.
- TRELLES Aréstegui, Efraín.
1995 *Una Vez una copa*. Lima. Otorongo Producciones.